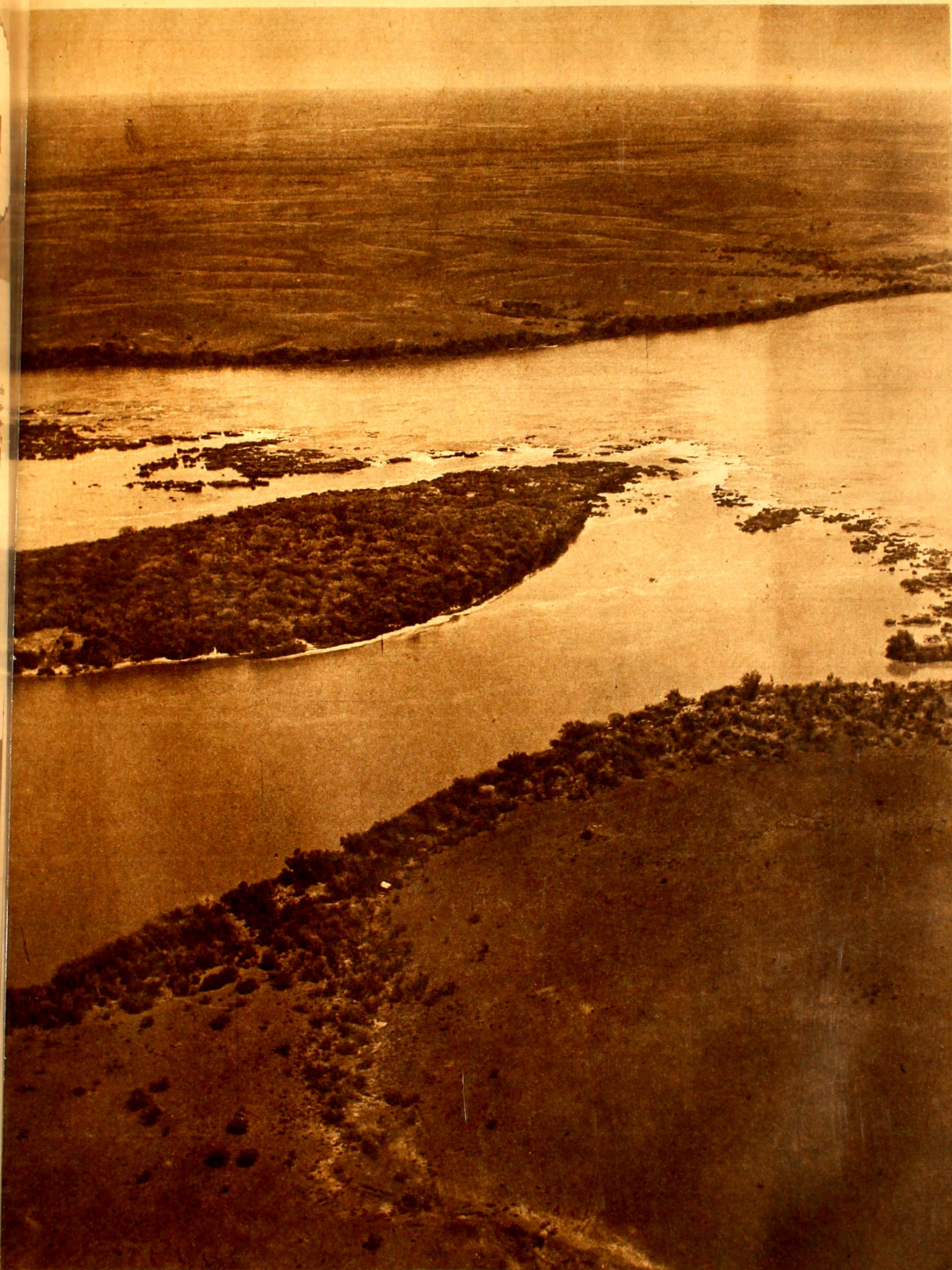
AÑO XIV. — Nº 668.

EL DIA

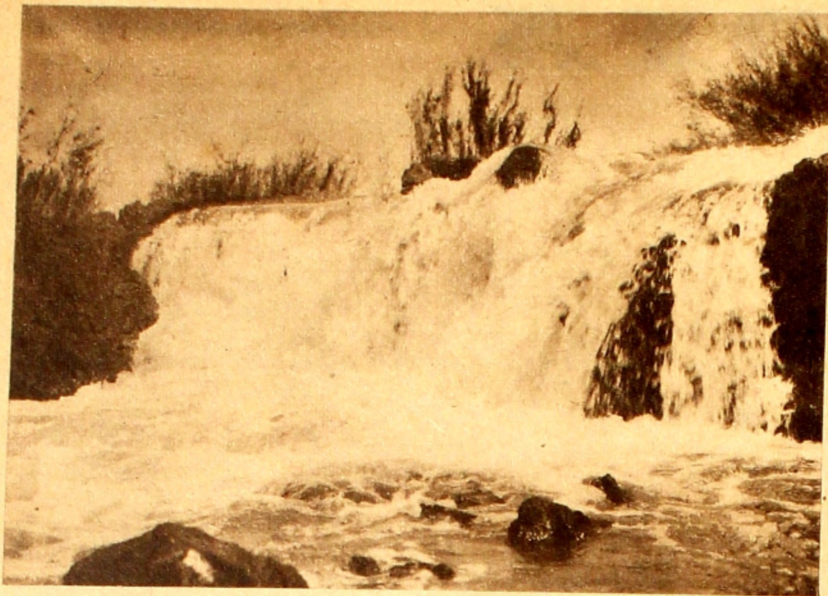
MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 4 DE 1945.



SALTO GRANDE

Vista aérea del veril que cruza el Río Uruguay de una a otra orilla, y forma las cascadas de Salto Grande. En el centro la isla llamada de Arriba, de frondosa vegetación sobre la orilla oriental, y la tupida floresta de la isla.

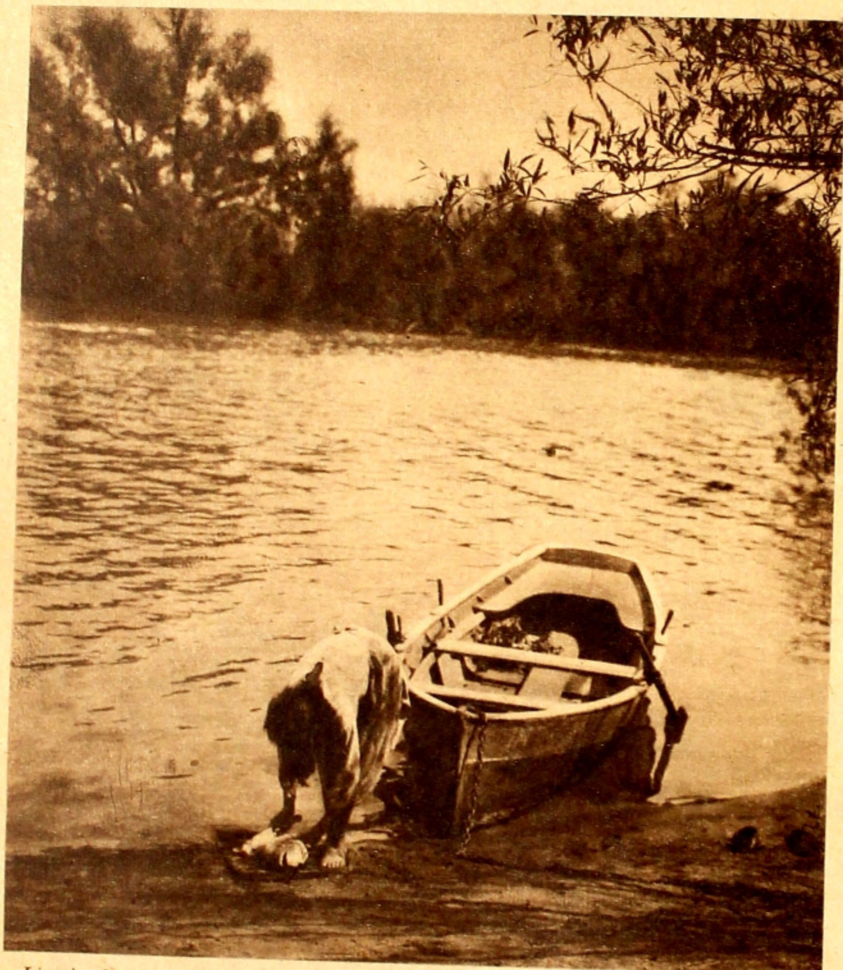
(Fotografía aérea de R. y J. Caruso)



Cascada de El Boquerón, tomada la fotografía en el punto más accesible en bote.



La navegación en bote sería arriesgada de no contarse con el concurso de estos baqueanos de recios puños y expertísimos conocedores de todos los juegos de la corriente.



Limpiando un dorado a la orilla del río, alimento obligado y envidiable, de la población costanera.

EL RIO Y SU IMAGEN

EL obstáculo de Salto Grande es el último que encuentra el río en la estupenda carrera desde sus nacientes tumultuosas en la Serra do Mar, montaña costera del Atlántico del que fuga internándose en el Continente para delimitar los estados brasileños de Santa Catalina y Río Grande, todavía con el primigenio nombre de "Estreito", antes de llegar a ser Uruguay y servir de frontera a tres naciones.

Se inicia en saltos, cascadas y precipitaciones, se bifurca y separa, se enfurece agargantado entre rocas, y se amansa en lagunas extensas y hondas, recibiendo tributo de otras corrientes en 1.700 kilómetros de curso hasta la cuenca del Plata en la que se vierte, con una anchura de 10 kilómetros. Los aluviones que han ido transportando han quedado por el camino en bajíos e islitas a las que fecunda, plobándolas de matas silvestres y árboles indígenas. Sus barrancas altas, cortadas a pico, han sido miradores de próceres, y en su orilla arenosa de la margen izquierda, han sucedido escenas de la épica nacional. Nombres tocados de la gracia, puntos de referencia de desembarcos, remolinos de sus corrientes, han dado título a gestas libertadoras, y sobre sus aguas se reflejan monumentos erigidos a los descubridores, y a los emancipadores. Las bocas de sus numerosos tributarios, con sus abras, ensenadas y fondeaderos, han acogido núcleos de población que los convirtieron en centros industriales o puntos de tránsito comercial. El río epónimo se agranda al morir...

Este de Salto Grande es el último obstáculo que lo perturba y enfurece. Una cortadura de rocas en gradería, un rosario de peñascos de 1.200 metros desde una a la otra orilla, le constituyen barrera para las aguas que se embalsan hasta rebasarla y saltar el brusco desnivel. Otra vez como en la iniciación de su curso se precipita agargantado por las rocas con variedad de caídas, torrentes, pozos, remolinos; y se abre ruta por entre las islillas de montes enmarañados. La belleza de este juego de aguas ensoberbecidas, espumeantes, arremolinadas, formando cascadas, es magnífica, no por la magnitud del torrente que apenas alcanza cuatro metros y no permite comparar, ni pensar en la grandiosidad de las cataratas bastándole a su belleza, a su gracia, y a su facultad de emoción, la sucesión de saltos, el canto viril de sus golpes de agua entre los peñascos, la pulverización de la corriente que por la fuerza de la caída vuelve como en nubes a elevarse por sobre el río. Al descomponerse en ella la luz del sol poniente le produce cambiantes coloridos de admirable efecto. Por entre esa bruma irisada, una flecha de oro salta desde el río y se vuelve a zambullir en su curso más allá de los arrecifes: es el dorado, hermoso pez de gran tamaño y escamas tornasoladas, que en esta época remonta el Uruguay para el desove, y va venciendo la corriente, nadando contra ella, saltando los peñascos sobre los que chispea luminosamente, como relámpagos de sol...

En esta época, y en los lugares conocidos como estratégicos por los buenos aficionados a la pesca, se instalan arriesgados tabladillos que desde la orilla avanzan hasta el río; son pesqueros en los que, con sabi-



Pórtico del parador, desde el que se ve el río, y se escucha permanente el ruido del tumulto del agua cayendo en cascadas.



Parador "Horacio Quiroga" levantado en las proximidades de Salto Grande. En sus inmediaciones se ha procedido a la plantación forestal para dotar la hostería de ambiente adecuado, creándose un Parque Municipal.



Comedor del parador y en los altos dormitorios, cómodos, limpios, soleados. Toda la obra guarda un estilo rústico muy adecuado, con detalles de sumo gusto.

ría, paciencia, y pulso se ejercitan las ar-
, cobrándose piezas de gran tamaño a que, antes de verlas colgadas en trofeos, tendidas sobre la orilla, deben vencerse enérgicos tirones de los sedales, afloja- y nuevos tironeos, en dilatados espacios lucha contra las fuerzas elementales de naturaleza...

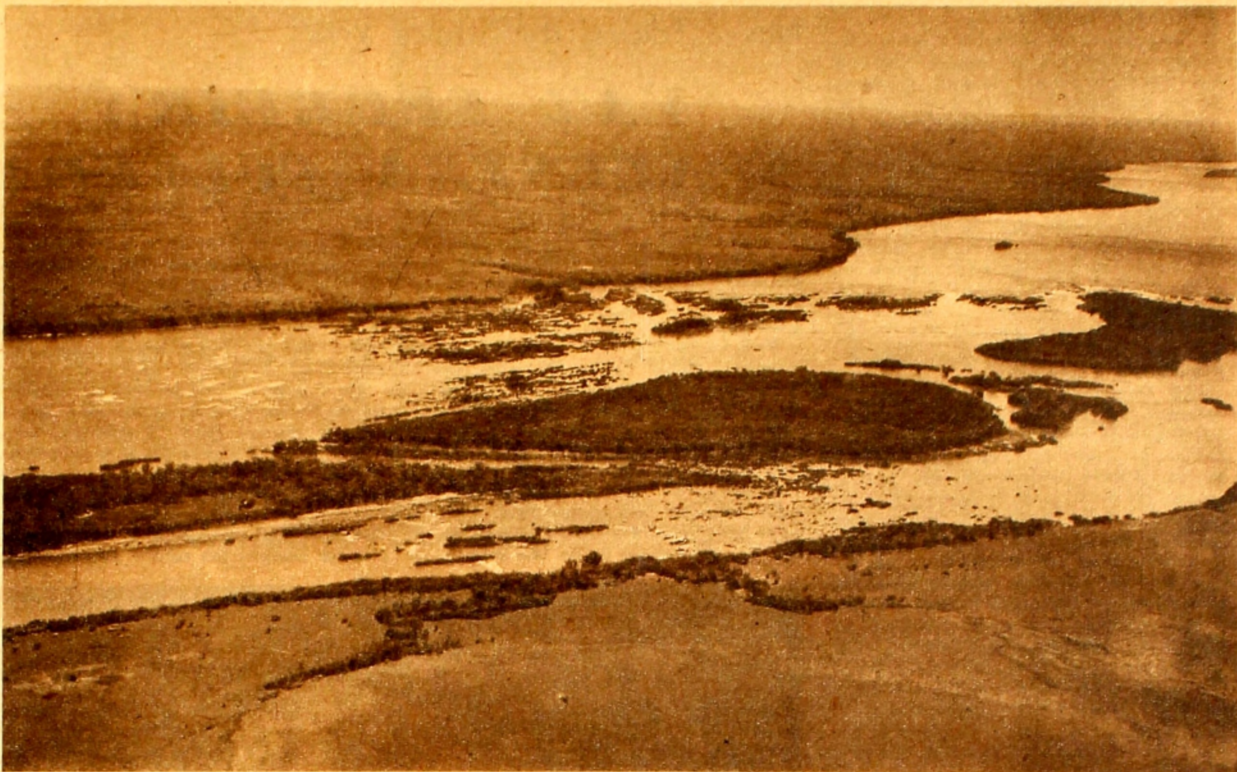
En las inmediaciones de las cascadas se levantado un parador, denominado "Ho- rio Quiroga" en homenaje al gran escritor teño. Es una edificación de estilo, cómo- , bonita, con carácter rústico. En una ex- usa área la Municipalidad salteña, por iciativa de su Intendente don Orestes Lan- , ha creado un Parque Municipal que am- entará el Parador. Ya se han realizado las antaciones y puesto servicio de guarda- sques, que son a la vez boteros. En es- botes puede navegarse hasta las cerca- as más prudentes de los saltos y casca- s, y recibir el baño del agua pulverizada. go falta todavía, y en realizarlo se está npeñosamente: el "parador" necesita com- etar sus servicios, y librar el acceso de rteras. Y para el río, de lomo manso, ha- n falta embarcaciones motorizadas, peque- os buques que induzcan al timorato a la cursión por medios menos impresionan- s que el del bote a remo, lo que permiti- a además alcanzar las islillas en las que orecen ceibos, arbustos olorosos, y abun- an pájaros.

La primera recorrida la hicimos en bote remo, repitiendo las notas gráficas que intas veces han sido divulgadas. Era nece- srio obtener nuevas visiones de ese con- nto maravilloso de cascadas y piedras, y olamos sobre el río en gracia a la colabo- ación del nunca bastante alabado Centro e Avición Civil de Salto. En un aparato de nstrucción, arriesgado conjunto de alam- res, lonas y canasta, pero al que inspira- a una tremenda confianza la sonrisa del iloto, hicimos el vuelo y se tomaron la nayor parte de estas fotografías. Es un as- ecto realmente mágico el del río visto des- le la altura, y con ser excelentes las foto- rafías le queda por agregarles la hechice- a coloración de los verdes de las islas y iberas, la rúbrica acerada del río, en el que a espuma de las cascadas corre por muchos netros formando una estela como de algo- dón. Sobre la margen oriental, extensísimos plantíos de naranjales en perfecta ordena- ción la arboleda de copa verde, sin fruto en este momento, y en muchas, con fruta caída cubriéndole el círculo de la sombra con el oro sobrado de su esplendorosa co- secha. Rectángulos de tierra parda, serpen- teo de arroyuelos, majadas que parecen nu- bes bajas, ganados como de juguetería, de- nuncian un paisaje que parecía insólito en nuestra campaña.

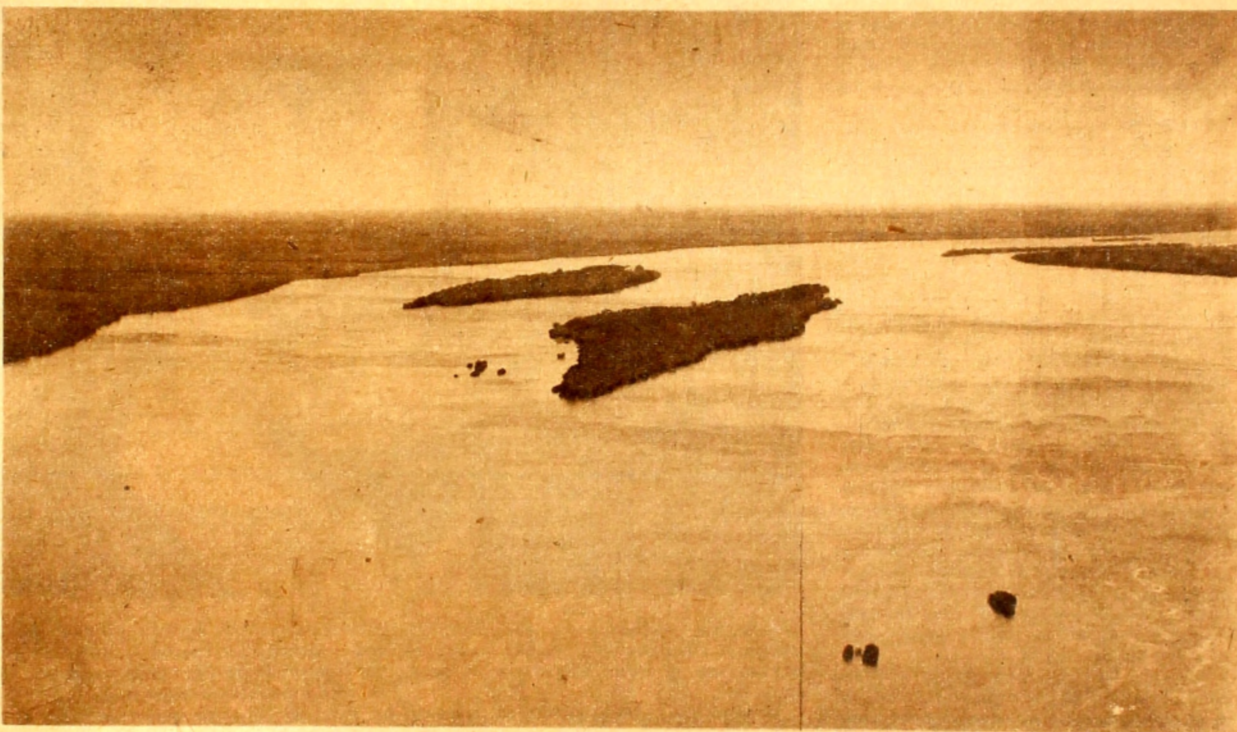
En la época del florecer, cuando estas miles de hectáreas de naranjales sean cam- pos de azahares; y en la del fruto, cuando se doran sus copas, el espectáculo ha de ser fascinador. Todavía no se ha programado la fiesta pagana de la cosecha, como ya existe la de la vendimia, y eso habría de significarle a la comarca un buen elemento de congregación turística.

Arduo problema es el de elegir una que fuera más bella entre estas salteñas para coronarla de azahares y ofrecerla a la ad- miración de propios y extraños como dei- dad de la gracia y la hermosura.

AMARUX



Las tres islas que centran el Río Uruguay, inmediatas a Salto Grande, y los innúmeros peñascos que forman la restinga.



Otra vista aérea de las islas, una de las cuales, llamada La Redonda, ha pasado a la Comisión de Turismo para que instale en ella pesquerías y la dote de elementos de atracción turística.



El Boquerón del Infierno, visto desde lo alto pierde mucho de su majestad, a no ser por el espumeante caudal de agua que sigue en estela blanca por mucho trecho.



Los arrecifes y peñascos que de una a otra ribera obstaculizan el curso del Río Uruguay a esta altura.

Nueva Edición de "Lógica Viva"

VAZ FERREIRA Y NUESTRA CULTURA

CUANDO —harán pronto treinta años— abrimos un día en la biblioteca de Enseñanza Secundaria la "Lógica Viva" de Vaz Ferreira, nuestra sorpresa y alegría fueron subiendo de punto a medida que avanzábamos en la lectura. ¿Cómo? ¿La lógica, entonces, podía ser clara y comprensible? ¿No era, pues, aquella materia confusa y abstracta, a base de fríos y secos silogismos —pensamientos en latas— que rebotaban sin entrar en nuestra mente? Y devoramos así, absorbidos, diríamos, con todas nuestras células cerebrales, las páginas de esta obra; y como nosotros todos los estudiantes que han pasado por las aulas desde hace cuarenta años, y para cuya educación intelectual este libro fué fundamental e invalorable.

Una Psico-lógica, un libro con muchos ejemplos, tomados no sólo de la ciencia sino de la vida corriente, de las discusiones diarias; destinado, no a demostrar o aplicar ninguna doctrina sistemática, sino sólo al fin positivamente práctico de que una persona cualquiera, después de haber leído ese libro, fuera algo más capaz que antes de razonar bien, por una parte, y más capaz, por otra, de evitar algunos errores o confusiones que antes no hubiera evitado, o hubiera evitado con menos facilidad: así explicaba, sencillamente, el mismo autor los propósitos de esta obra, versión taquigráfica de las lecciones que dió en el curso de lógica de 1909.

El libro se inicia con los errores de falsa oposición: una gran parte de las teorías, opiniones, observaciones, etc., que se tratan como opuestas no lo son, y muchas veces hasta son complementarias en lugar de contradictorias; el sofisma que se comete cuando se van rechazando una a una las explicaciones parciales de un fenómeno porque ninguna de ellas, por sí sola, alcanza a explicarlo totalmente, crea falsos dilemas en las discusiones y teorías en las ciencias, en el arte, en pedagogía, en la filosofía. En tales falacias tan comunes se gasta en pura pérdida la mayor parte del trabajo pensante de la humanidad, y esta lucha entre los hombres sería comparable para Vaz Ferreira al de un grupo de hormigas que en lugar de conducir un objeto en una dirección tiraran en sentidos opuestos. Y agrega: en realidad las fórmulas científicas, las escuelas, los procedimientos, no deberían venir *en lugar* de nada, sino *además* de todo.

A continuación este libro nos enseñó a distinguir entre cuestiones de palabras y cuestiones de hechos, distinción importante no sólo desde el punto de vista especulativo, sino desde el punto de vista práctico. También fueron claras las diferencias que destacó entre las cuestiones explicativas y las cuestiones normativas, esto es, entre los problemas de ser, de existencia o de comprobación, por una parte, y los problemas de hacer, de acción o de conveniencia, por la otra; y mostró con cuanta frecuencia se incurre en el error de tratar los problemas de la segunda clase como se trata los de la primera.

Mas, donde esta enseñanza de Vaz Ferreira cobra su mayor importancia es, sin duda, al señalar los sofismas que se cometen por la falsa precisión. Dice así: "El espíritu humano desea la precisión en el conocimiento, y se satisface con ella. La precisión es buena; es el ideal, cuando es legítima; pero en cambio, cuando es ilegítima o falsa, produce, desde el punto de vista del conocimiento, efectos funestos: oculta hechos, desfigura o falsea interpretaciones, detiene la investigación, inhibe la profundización, produce en una palabra, una serie de efectos, perjudicialísimos que pueden condensarse fundamentalmente en estos dos adjetivos: ejemplos falseantes e inhibitorios".

Hay sistemas científicos, agrega, teorías enteras y hasta ramas del conocimiento que pueden considerarse como ilustraciones de esta falacia; por ejemplo, la psicología de Herbart y también la Psicofísica y la Psicometría clásicas. El empleo de las Matemáticas en esta clase de ciencia es responsable de muchos de estos casos de falsa precisión; mas, comprobando las ventajas que desde otro punto de vista ha tenido la introducción de las Matemáticas en las ciencias, podría condensarse diciendo que para el pensamiento humano las Matemáticas son el mejor servidor y el peor amo.



Observa muy certeramente el maestro que a menudo las gentes evitan, se defienden, de que se les den datos que las compliquen, como si tuvieran miedo a la complejidad real de las cosas, que desconcierta sus juicios, que quita a éstos su simplicidad y su geometrismo. De allí que muchos que padecen como una obsesión "un criterio fijo", se encuentren desorientados una vez que faltan a su criterio los andadores de falsa precisión a que lo tenían acostumbrado.

Recuerda que ya Bacon enumeró entre los sofismas a que está propenso el espíritu humano en general la tendencia a dar demasiada simetría al conocimiento. Y agrega: toda la enseñanza primaria y secundaria, puede decirse, está (y ello es hasta cierto grado inevitable) afectada de falsa precisión. Todo lo que nosotros aprendemos en la escuela y en el liceo está simplificado, simetrizado. No es la realidad misma la que aprendemos: son esquemas simplificados. Y el maestro, siempre tan certero en sus comparaciones, pone este claro ejemplo: cuando se observa el cielo a simple vista, las constelaciones tienen una forma determinada; se puede, por ejemplo, hacer pasar sobre ellas dibujos, que son los que les han dado sus nombres tradicionales. Cuando a esa región del cielo se aplica el anteojo todo se confunde: la constelación deja de ser un sillón, un pez, un león, un carnero: es una confusión luminosa cada vez más confusa a medida que es más luminosa; cada vez más confusa a medida que vemos más.

Con el nombre de falacias verbo-ideológicas estudia aquellas que tienen que ver con la relación entre las palabras y las ideas, entre el lenguaje y el pensamiento; y recuerda aquella sentencia del Mefistófeles de Goethe, enseñando lógica a un estudiante que le pide lecciones: "Los hombres creen generalmente, cuando oyen palabras, que por fuerza deben contener alguna idea".

De valiosa utilidad ha sido para los miles de lectores que ha tenido esta obra el capítulo que se titula: "Pensar por sistemas y pensar por ideas para tener en cuenta"; en el que se señalan los peligros del dogmatismo, las exageraciones en que caen los espíritus sistemáticos y el error de las clasificaciones categóricas y absolutas. Y con ese psiqueo tan sutil y limpio —¡qué hábil cirujano del espíritu es este maestro!— destaca las cuestiones de grado que no pueden de ningún modo resolverse de un modo sistemático y general.

También en el capítulo "La lógica y la psicología en las discusiones" aparece este agudo y claro disector intelectual. Sus exposiciones sobre los efectos psicológicos y los efectos lógicos en las polémicas de los hombres, el análisis tan sutil de lo que él llama los *planos mentales*, no tienen menos claridad y limpieza, a pesar de ser más difíciles y más complejos. que las presentaciones anatómicas de un Farábeuf o un Testut.

En el capítulo "Psicología y lógica de las clasificaciones y falacias ideoverbales relacionadas" señala el valor auxiliar de las clasificaciones: hay que tomarlas como esquemas para pensar, para describir, para enseñar. Y al referirse a la inadecuación fundamental del lenguaje para expresar muchas veces la realidad, se revelan bien las diferencias de esta lógica *viva* con aquella lógica clásica, momificada, de museo, a base de preparaciones de cera, en la que todos los términos tienen una significación permanente y de límite claro.

Culmina la obra en su capítulo final: "Valor y uso del razonamiento". Su autor, de espíritu tan musical, nos da en este capítulo —como lo hace un compositor en el tiempo final de una sinfonía— la combinación y síntesis de los temas que, aislados, ha tratado en los capítulos precedentes. Y es al releerlo, al cabo de treinta años, que hemos experimentado un estado de espíritu especial que queremos describir aparte.

Hemos dicho ya que nuestra generación —y como ella todos los intelectuales de nuestro país— absorbimos de tal modo esta obra que llegamos a consustanciarnos con ella, a tal punto llegó a ser parte de nosotros mismos. Formó nuestros modos de pensar, constituyó nuestros procedimientos de raciocinio y nos dotó a todos de una especie de instinto para percibir los sofismas y evitarlos, que nos hizo escapar de las exageraciones, eludir los dogmatismos y evitar las clasificaciones absolutas. Por ello, cuando hoy nos hemos encontrado con la edición que una importante librería argentina acaba de hacer de esta obra, la hemos tomado en nuestras manos cariñosamente, como a un amigo de la adolescencia, y nuestro espíritu se ha sumido en gratas reflexiones. Sin embargo, advertimos que en el fondo de tan amables recuerdos había una leve sombra, como cuando un estado de alegría es teñido por una pequeña melancolía cuya causa no podemos localizar de inmediato y de la cual sólo más tarde y con esfuerzo hallamos la razón.

Y la razón de esta nuestra leve sombra al encontrarnos de nuevo con el antiguo libro amigo es el reproche que nos hacemos de lo poco que hemos hablado de esta obra y hasta de las pocas veces que ella ha venido a nuestra memoria, no obstante la utilidad que tuvo para nuestra formación intelectual. Pero he aquí que el propio Vaz Ferreira y en el mismo libro, explica la razón de tal hecho: del mismo modo que un alimento fácilmente digestible llena su misión sin hacerse sentir, en tanto que otro indigestible permanece en el estómago, así también ciertas obras hacen la impresión de formidables bolos ideológicos que se le hubieran indigestado a la humanidad. En cambio "Lógica Viva", tan asimilable como los frascos de emulsión de hígado de bacalao que tomamos en nuestra infancia, fué para el intelecto alimento fácilmente asimilable "que llenó su misión sin hacerse sentir"...

Si se piensa que cuando la publicación de esta obra su autor tenía apenas treinta y siete años, sorprende aún más el acierto profético que tuvo al señalar el error y la exageración de tendencias y estados de espíritu que entonces apenas se insinuaban en las ciencias y en la pedagogía, y que luego tomaron auge. Así, llamó la atención sobre el peligro que significaba en Medicina la tendencia de que las experiencias químicas, fisiológicas o bacteriológicas *excluyeran* a la clínica, lo que sería absolutamente absurdo. Esa tendencia se ha pronunciado cada vez más, y voces tan autorizadas como las de Sergent en Francia, Cushing en Estados Unidos y Ricaldoni entre nosotros, han coincidido más tarde con el autor de "Lógica Viva".

Mas, es en el campo de la Psicología donde se ha incurrido en los más grandes errores, llevados por esa falsa precisión que señalaba nuestro pensador. Ya indicaba Vaz Ferreira la falsa precisión de una psicología que hace casilleros en el espíritu y en la que las llamadas *facultades* están claramente distinguidas, y separadas unas de otras. Tal error es todavía más manifiesto cuando pretenden expresarse los fenómenos mentales mediante leyes matemáticas y quiere traducirse una representación anímica por un coeficiente numérico. Esos errores llegaron ya a un grado mayúsculo, que linda con el disparate, en ciertos psicólogos modernos, autores de pruebas mentales o tests psicométricos, cuyo empleo pretende hacer innecesario el estudio directo del sujeto para conocer todas sus capacidades y posibilidades. Uno de ellos —y elegimos entre muchos análogos— es el tets caracterológico hetero-instropectivo de Benreuter, llamado nada más que "El Inventario Personal": las respuestas dadas a 125 preguntas son punteadas con cifras aritméticas, que luego de sumadas, multiplicadas y divididas, son reducidas a porcentajes...

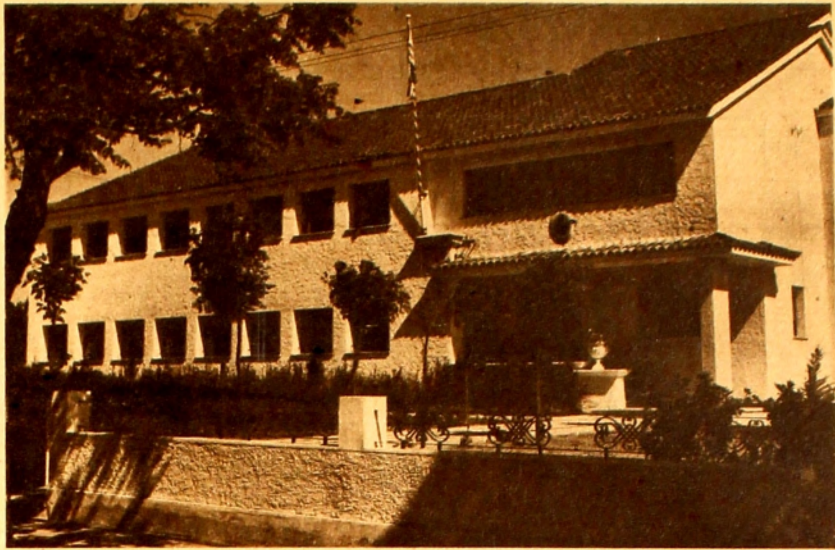
Cuando se ha viajado por nuestro continente y se ha estado en contacto con ciudadanos de los demás países, se llega a la conclusión de que el uruguayo no sólo es el ciudadano cívicamente más libre del continente, sino que también es el hombre intelectualmente más libre y en cuyo espíritu menos peso tienen los dogmatismos y las doctrinas sistemáticas. Se comprende entonces cuán grande en este aspecto ha sido la obra de Batlle y de Vaz Ferreira. El primero nos educó para la libertad política y social. El segundo, librándonos de sistemas y de dogmas del pensamiento, enseñándonos a pensar asépticamente, nos procuró esa libertad intelectual que es nuestra riqueza y nuestro orgullo. Por ello, es tan invalorable su influencia en la educación científica e intelectual que puede afirmarse que toda persona que piensa, escribe o habla con discernimiento en nuestro país debe buena parte de ello —quiéralo o no, reconózcalo o no— a este pensador, a cuyo solo cargo además ha estado durante tanto tiempo la cultura superior no profesional de nuestro pueblo.

Isidro MAS DE AYALA.

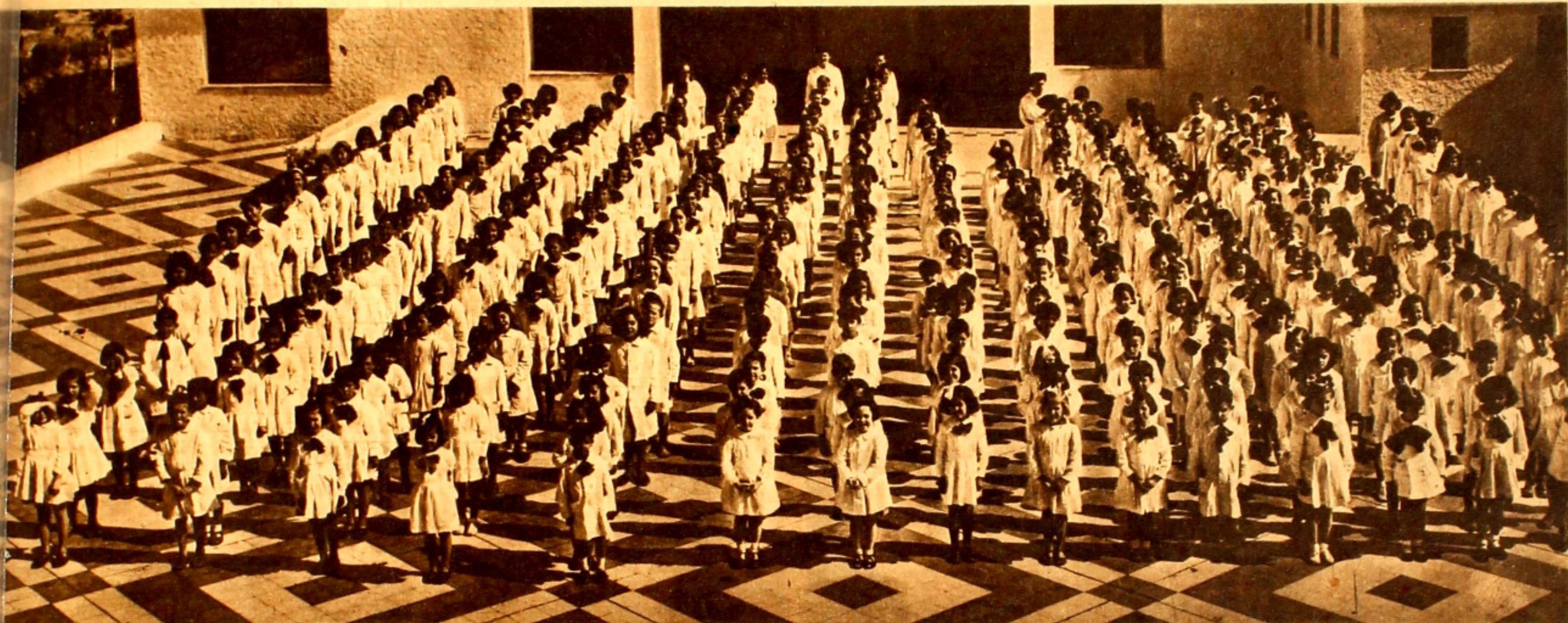


Grupo de profesoras de la Escuela Nº 8.

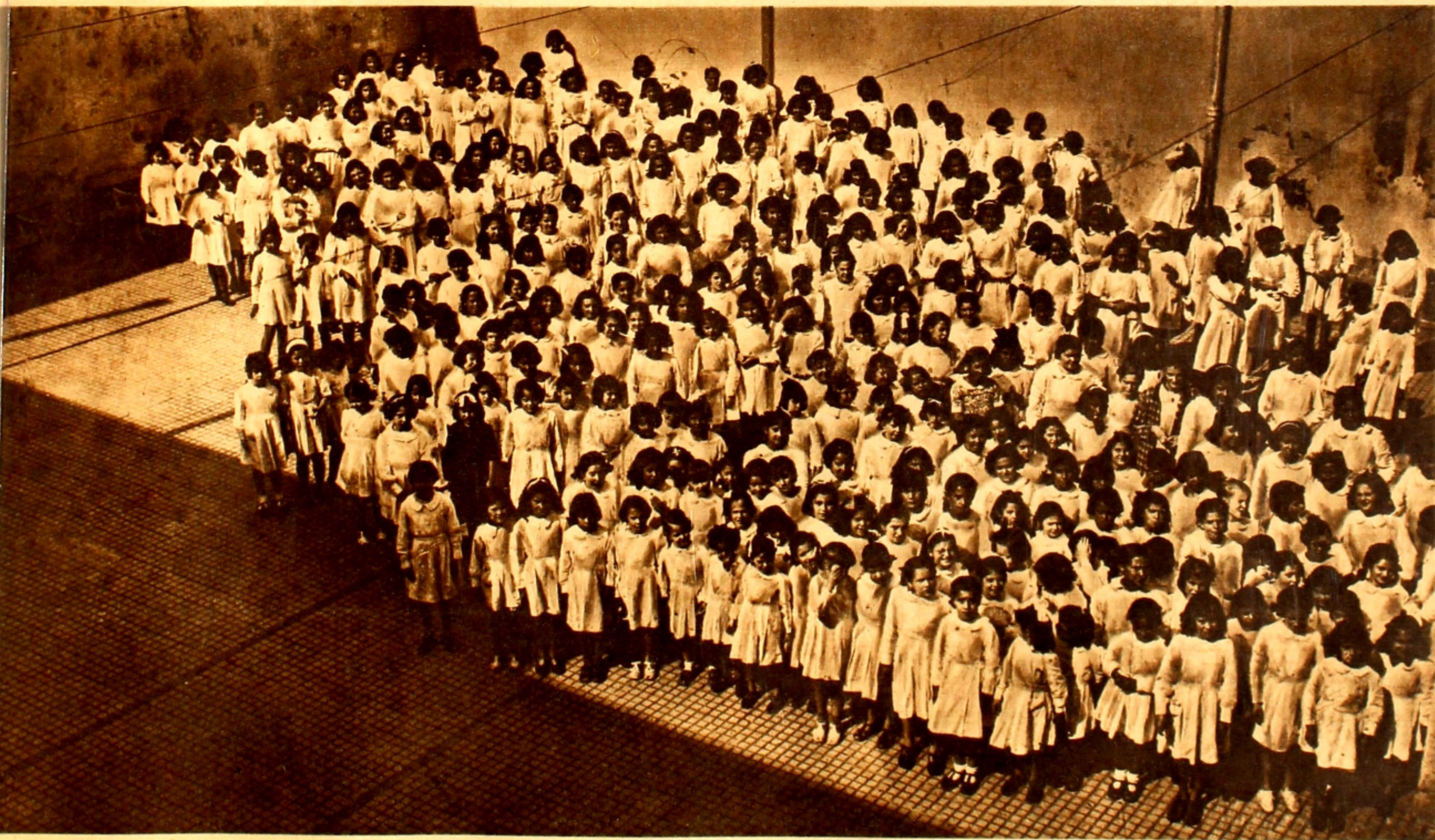
Dos Escuelas Salteñas



Escuela Nº 8, de 2º Grado, mixta, en la ciudad de Salto. Vista exterior del edificio.



Parte del alumnado de la Escuela Nº 8, dirigida por la señorita Pura J. Díaz Derregibus.



Niñas de la Escuela Nº 4 de 2º grado, de la ciudad de Salto, dirigida por la señorita Sara Porta López, en la que funciona una biblioteca infantil dirigida y administrada por las mismas alumnas; se prepara un teatro de títeres modelados por las niñas que son a la vez autoras de los libretos, vestuarios, escenarios, etc.



Escultura en madera, bellísimo relieve lleno de gracia y movimiento.



Las proyectistas y organizadoras de la Exposición, maestras señoritas Nibia Pazos Abelenda y Ana Amalia Clulow, con las señoritas M. Mercedes Antello y Bell Clavelli. Estas últimas con el Arqto. José H. Domato, Director de Arquitectura Escolar y la plena cooperación de la Comisión Municipal de Cultura, tuvieron a su cargo la preparación y decoración del Salón Municipal de Exposiciones para esta obra de dignificación de la escuela laica.

Métodos de la escuela pública. laica y democrática

LA escuela pública uruguaya ha dado una pauta más de su capacidad y de su respeto por la personalidad del niño, con la Exposición Artístico-Manual del Escolar realizada en los Salones del Subte.

Dos jóvenes maestras, las Srtas. Ana Amalia Clulow y Nibia Pazos Abelenda, llevadas por su amor hacia la escuela del pueblo, en la que se formaron, tuvieron la iniciativa de esta exposición, que con constructivo criterio apoyó en seguida el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Su finalidad fué tanto rendir homenaje a la obra vareliana, en el Centenario del Reformador, como demostrar con hechos, con nuevos hechos, de qué manera la escuela laica cumple y honra su cometido social de instruir y al propio tiempo preparar las mentalidades infantiles cultivando sus mejores y más útiles valores.

Es una finalidad que la Exposición ha logrado ampliamente. Ni aún los más enconados detractores de la escuela laica, podrán negar esta magnífica demostración de su eficacia docente y del alto sentido social que la inspira.

Desde las mejor dotadas escuelas de Montevideo hasta la más modesta de nuestra campaña, han concurrido con sus aportes a esta exposición, que es un verdadero torneo de capacidad y de inteligencia infantil. Capacidad artística y manual. Inteligencia creadora, porque se ha dado completa libertad a los escolares para elegir los trabajos y temas que mejor se avengan con sus gustos y con su vocación.

La personalidad del niño de nuestra escuela pública se refleja así con toda fidelidad y en toda su plenitud en esta muestra nacional, cuya jerarquía artística es tan sorprendente, como valiosos son sus resultados prácticos en el orden de la artesanía y de las aplicaciones industriosas.

Cerámicas y alfarería. Trabajos en madera. Tejidos. Dibujo, pintura, modelado, escultura. Maravillosa gama de juguetes, construídos con los más diversos materiales incluyendo una deliciosa y multiforme interpretación del mundo animal. Teatro infantil. Títeres modelados, personificados y vestidos por los mismos niños. Arquitectura doméstica. Muebles decorados. Industrialización de cueros, de pajas, de mimbres. Ingeniosas utilizaciones de papel y cartón.

Manifestaciones en fin, tan múltiples y variadas de labor artística y manual, que sólo visitando la Exposición es posible formarse una idea exacta del esfuerzo creador y constructivo desarrollado por los niños, y del entusiasmo con que las escuelas primarias de toda la República respondieron al llamamiento formulado por las organizadoras y a la noble consigna que las inspiró.

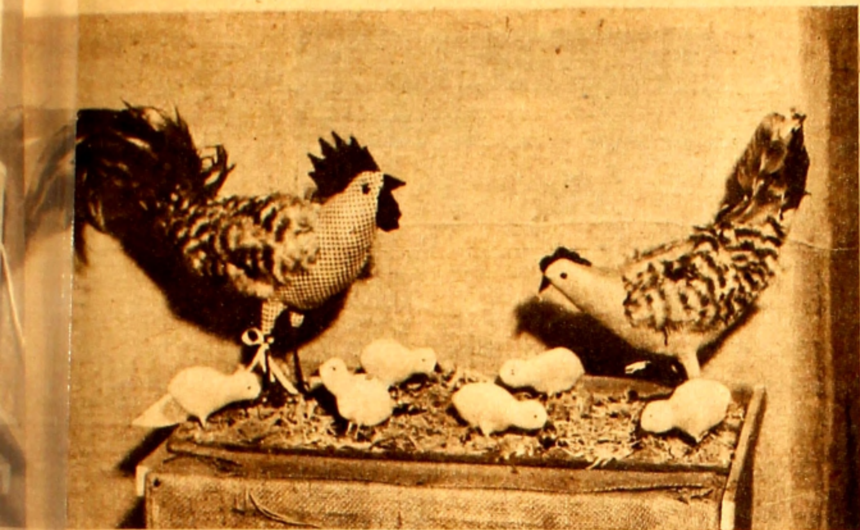
La mente y las manos de los escolares han trabajado en una armónica conjunción, que se adivina impulsada por la alegría y por el sano afán de competencia.

Se dirá que si son solos los niños los que han hecho ésto, nada tiene que ver la escuela en ello.

Sí, han sido los niños. Pero niños a los cuales la escuela, el maestro laico han ido forjando una mentalidad libre de toda presión, de toda traba que menoscabe el vuelo de la inteligencia, o que comprima su individualidad. Niños formados en la contemplación y apreciación de la naturaleza sin cortapisas filosóficas que limiten su visión y su imaginación; en cuyo sentido es interesante observar en la Exposición cómo la sensibilidad del niño campesino, en contacto inmediato con esa Naturaleza, se conserva más pura y más rica en elementos creadores.



Personajes del mundo de la fantasía, reunidos en una esplendorosa colección de juguetes.



La interpretación del mundo animal tiene elevadas expresiones. Este grupo, realizado en paño, plumas y relleno, es obra de alumnos de 3.er año de la Escuela "José Pedro Varela" de Melo.

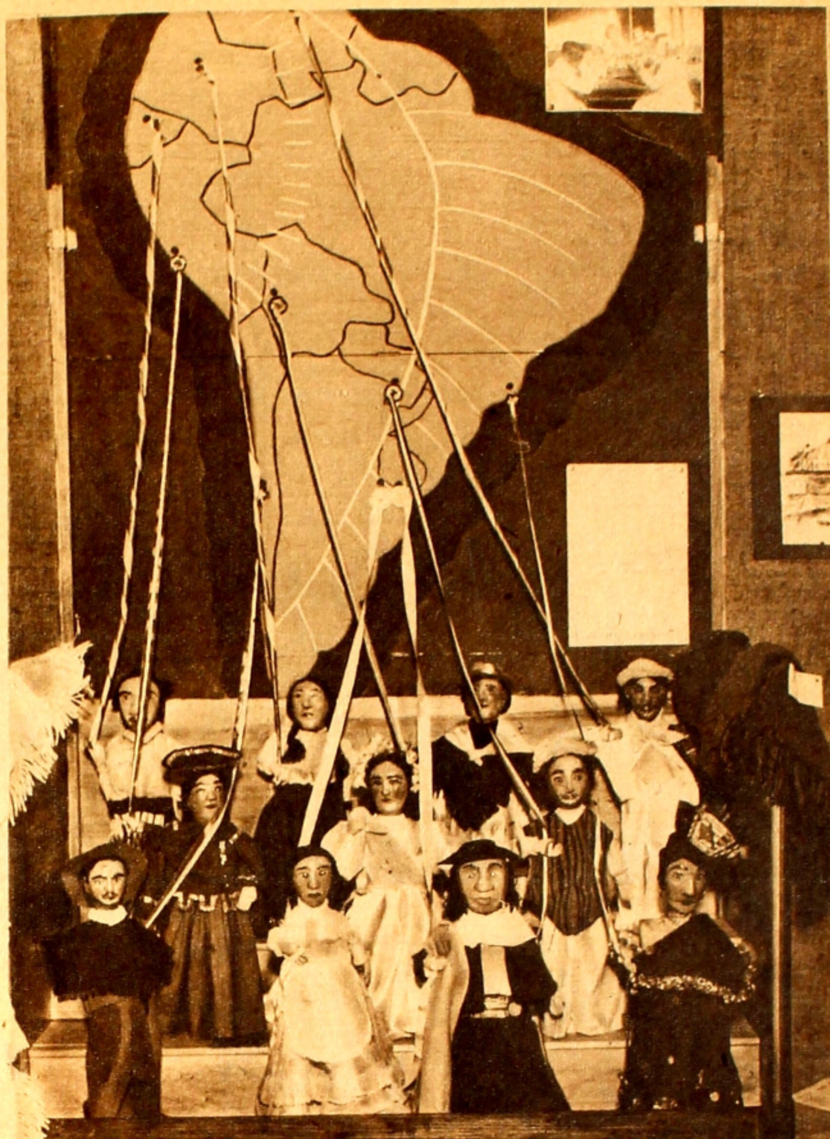
La libertad del espíritu se refleja en todo esto con una espléndida plenitud. Moviéndose con un inteligente acierto psicológico en medio de las mentes infantiles, el maestro laico educa y da al mismo tiempo las normas para poner en acción el pensamiento, estimulando la sensibilidad, promoviendo la observación, el análisis, la emoción, fuente ésta de tan ricas expresiones en el alma del niño. Mas, luego de esta misión orientadora hay un respeto profundo por la personalidad infantil, un goce pleno de libertad para manifestarse y valorizarse a sí misma por el proceso conjunto de la imaginación y el raciocinio.

Estos métodos de la escuela laica son los que explican el brillante triunfo obtenido por la Primera Exposición Artístico-Manual del Escolar Uruguayo, que a nuestro modesto juicio debe ser hecha conocer debidamente en el país, para que se valore todo el tesoro material y espiritual que ella encierra.

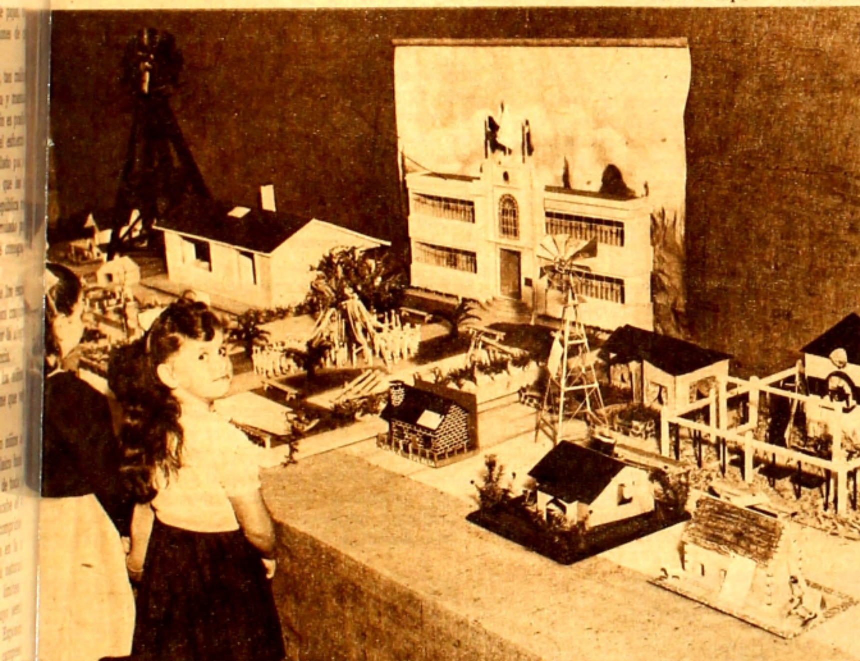
La escuela laica, la escuela del pueblo, la que ha formado en primera instancia a través de varias generaciones esta democracia uruguaya que legítimamente nos enorgullece, porque además de libertad hay en esa escuela igualdad, debe y tiene que ser defendida contra ataques injustos, contra intencionadas interpretaciones, y contra el desprestigio que se quiere arrojar sobre ella desde ciertos sectores.

La mejor forma de defenderla, es mostrar lo que esta escuela hace. Contra palabras, hechos. Esa es una de las razones que hacen tan elogiable el esfuerzo cumplido por quienes organizaron y apoyaron esta espléndida Exposición, reflejo fiel de un pueblo que cuida su cultura como instrumento básico de su libertad.

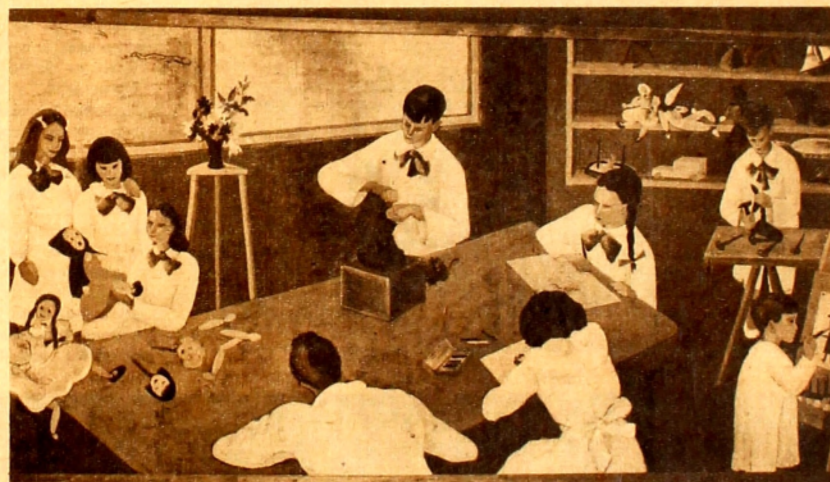
Guadalupe VIDAL.



"La ronda de América". Figuras típicas de los países americanos realizadas en títeres para poner en escena una obra con aquel título. Todo es obra de los alumnos de la Escuela Nº 86 "José Enrique Rodó" que estudiaron las costumbres de sus personajes, hicieron los títeres y escribieron el libreto.



"La Escuela de mis Sueños", grupo arquitectónico realizado por los niños de la Escuela Nº 105 de Atahualpa.



Mural que domina la entrada de la Exposición como símbolo del trabajo de los escolares, obra de las señoritas María Mercedes Antelo y Bell Clavelli.



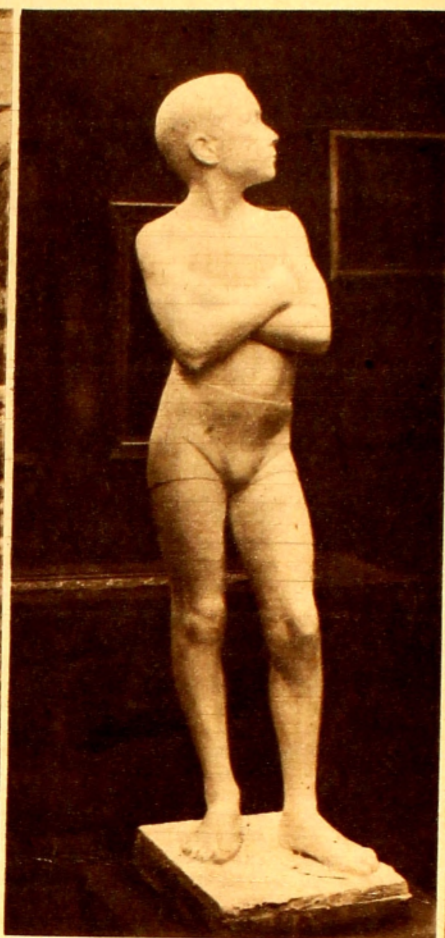
Barilari, el pequeño escultor de la Escuela de Malvín, dando un retoque a su reproducción de La Carreta. Con los compañeros que le rodean, forman un grupo de inteligentes cabezas.



Niños de la Escuela "Dr. Guglielmetti", de Florida, examinan deleitosos los títeres de uno de los teatros expuestos.

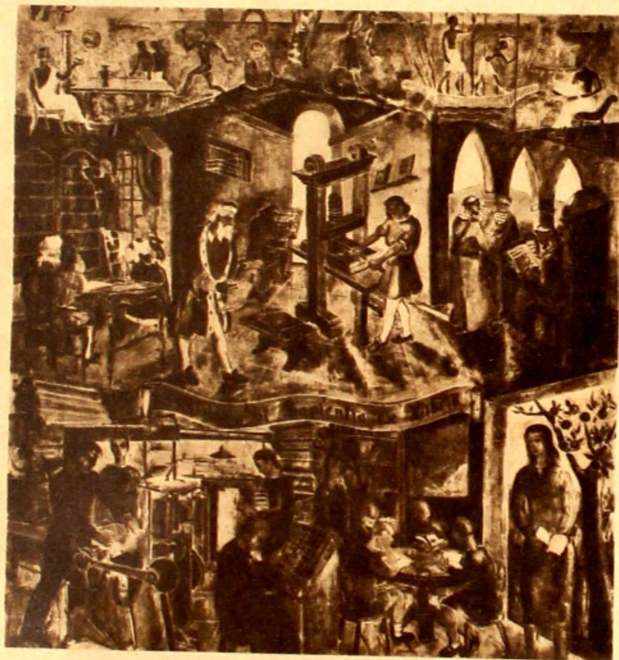


FRANCISCO SINISCALCHI. — Troncos Truncados. — Primer premio de Pintura.



ALBERTO M. GAHN. — Desnudo de niño. Segundo premio.





W. MARCHAND. — Panneau decorativo para la Biblioteca Nacional. Premio a la composición.

IX SALON NACIONAL

EN la tarde de mañana, se inaugurará el IX Salón Nacional de Bellas Artes. De nuevo, y como todos los años, gran cantidad de obras marginan las paredes, que se han dedicado totalmente a pinturas, ya que como es sabido, el salón de grabado y dibujo, con muy buen criterio, se llevará a cabo en fecha próxima. Si en verdad la calidad del Salón se mantiene más o menos en un mismo nivel que los anteriores, es dable apreciar que existe más variedad, en su temática, y en el colorido. Ayuda mucho a ello, a nuestro parecer, el estímulo, que ha cobrado forma en premios especiales, para composición y cuadros de Historia, así como en escultura, los frisos para la Biblioteca Nacional. Ello contribuye a darle al Salón, un sello que hasta ahora no había tenido, y es en la preocupación de los artistas, aunque no estén todavía totalmente acertadas sus obras, donde se manifiestan virtudes que anteriormente se desechaban. Se adivina en las distintas tendencias, un movimiento de moderno concepto bien entendido. Jóvenes pintores que, estimulados por recompensas merecidas, van triunfando y modelándose una personalidad. En este Salón, la escultura ha dado un paso firme hacia un resurgimiento del que había caído, sobre todo en el último Salón de Otoño. Y vamos con satisfacción, como un escultor, S. Pose, que pasaba un período de decaimiento, vuelve con ímpetu, y se coloca, con el primer premio, y la adjudicación de la composición para la Biblioteca Nacional, en primer plano, ya que sus trabajos, son merecedores de tales distinciones. En oposición a ello, el pintor

Siniscalchi, joven constante y meritorio, que ha venido luchando y obteniendo menciones superiores, logra su consagración, con un cuadro que lo define, en una manera personal como paisajista, pues su figura, está muy por debajo de los merecimientos del cuadro anteriormente citado. La pintura de Seade, gana el premio al cuadro histórico, con el "Campamento del Ayuí", obra que refleja toda la fuerza de color del pintor, hecho para las grandes extensiones. Su boceto para la B. Nacional, con la leyenda artiguista, constituye una pieza de singulares y originales valores.

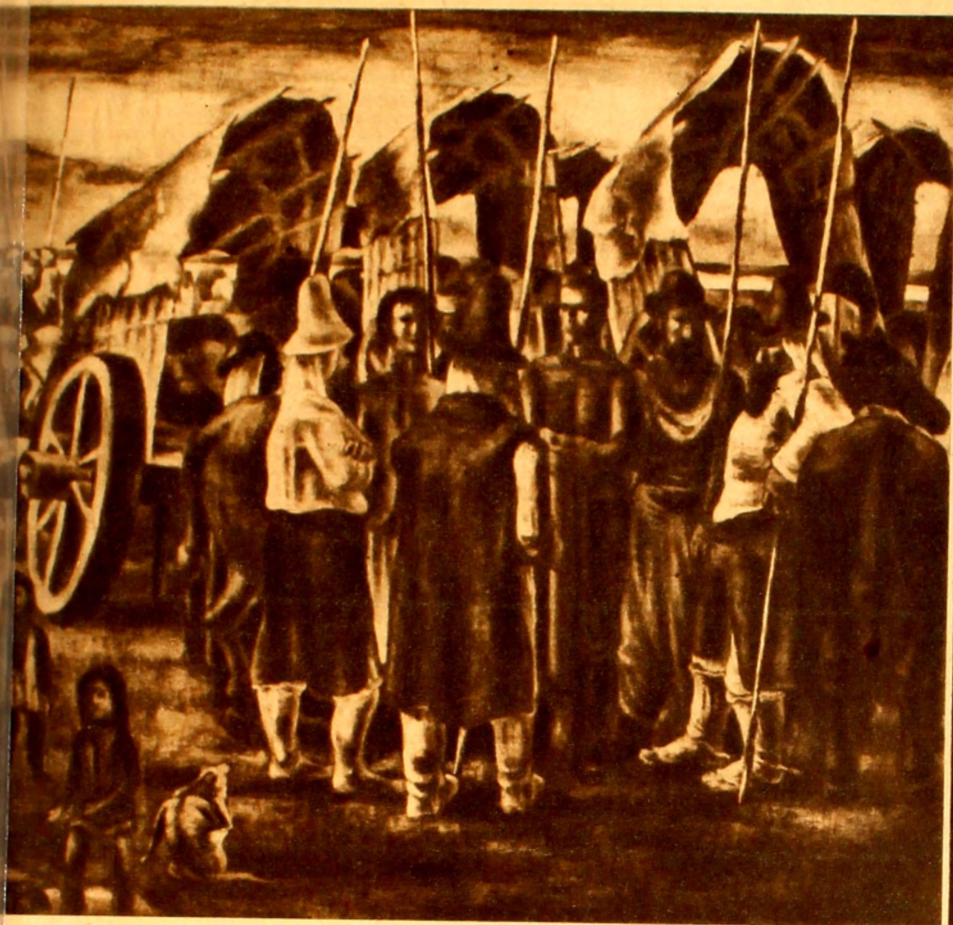
Marchand se adjudicó el cuadro a la composición



SEVERINO POSE. — Nacimiento de la poesía. Premio Biblioteca Nacional.



A. RIBEIRO. — Paisaje. Tercer premio



...EADE. — *Campamento del Ayuí. Premio al cuadro histórico.*



S. POSE. — *Peón campesino. Primer premio de Escultura.*

...E BELLAS ARTES

...nto en su ejecutoria, y de descriptivo
...umera en cantidad de escenas, el na-
...libro, y su desarrollo hasta nuestros
...ca del fresco, empleada por Marchand
...o, dice de las condiciones del pintor,
... gracia ha tratado la faz primitiva del
...rado una composición de carácter vit...
...do espiritual. El premio al retrato, ga-
...r a dudas por la señora Emma de Ba-
...ye una sorpresa, pues a pesar de que
...ajos, daban la pauta de que estaba en
...intora, ésta se manifiesta con un tra-
...one su talento y el dominio de una pa-
...a en los bajos tonos, una especial ca-

...o y tercer premio, fueron adjudicados
...e García Reino y A. Ribeiro respecti-
...primero, con una pintura de tema so-
...nvuelve una manera característica del
...gundo, afirmando con un colorido bajo,
... valores, las condiciones esenciales de
...n Escultura debemos agregar el segun-
... Gahn. "Desnudo de niño" se titula;

el tercer premio fué adjudicado al trabajo de Fernández Tudurí, "Cabeza de Mujer". obra que si denota los adelantos del joven escultor, demuestra lo que puede la perseverancia y el estudio. A pesar de que todavía le falta forma y amplitud a su escultura, ésta va adquiriendo los méritos que la hacen acreedora al estímulo. Citaremos también "Regazo" de Serrano, por tratarse de un buscador de expresión, ya que ha realizado en madera una obra de gran tamaño y de acerrado contenido. Y cerrando la ligera información de hoy, que ha deseado dar la primera impresión del Salón, junto con los méritos de algunos de los premiados en el mismo, citaremos el hermoso trabajo del escultor Germán Cabrera, para el friso de la Biblioteca Nacional. Obra que aún en boceto, adquiere contornos de superior dignidad, y trae a nuestros días, un espíritu clásico de la forma de tratar dichas composiciones. Van pues, acompañando esta nota, que extenderemos próximamente, las fotos de trabajos que obtuviern distinciones en el Salón que oficialmente se abrirá mañana.

E. V.



GARCIA REINO. — *A. pico y pala. Segundo premio de Pintura.*





EMMA DE BADETTO. — *Figura. Premio al Retrato.*



V. W. RUDYK. — *Rincón del Miguelete. — Premio artistas extranjeros.*

Misericordia Campana y Sayago, famosos morenos

INCORPORADO, Misericordia Campana, como un personaje exclusivamente nuestro, al mundo quimérico del teatro donde subsiste, como Arlequín o Polichinela; incorporado el otro al refranero popular — "más conocido por el Negro Sayago"— ambos son inmortales.

El primero, desde luego rebasó con su fama los lindes capitalinos; el segundo fué, por excelencia, montevideano.

Un subsidiario de Sayago hubo en cada población de alguna importancia, en funciones del oficio y de tipo popular.

Misericordia Campana, en vez, fué único, sin perjuicio de que en efigie, descoyuntado y fané muñeco de trapo, lo conocimos en toda la República.

Negro el muñeco tal como el personaje de carne y hueso, de galera alta —conforme la fotografía adjunta certifica que la usaba— y siempre con un palo en la mano, el negro Misericordia tenía asignado en las funciones de títeres, el papel de hacer un desparramo final, distribuyendo golpes a granel, especie de guardia civil, vigilante o milico, encargado del orden.

Cuando el alborto y la algarabía tomaba carácter alarmante entre las figuras del teatrito, los mismos muchachos, presintiendo lo que infaliblemente debía suceder nos encargábamos de prevenirles a gritos: ¡Va a venir Misericordia!... ¡Ahí viene Misericordia!

Y en seguida, o demorando un poco, nada más, aparecía el negro dispuesto a poner las cosas en su sitio. Su triunfo era completo aunque con algunas quiebras espectaculares de las cuales uno, cuando menos, no se olvidaba nunca.

Así, por ejemplo, el negro tenía que ligarse algún palo él también. y cuando le acertaban en la cabeza, se le desprendía un montón de motas —colocado ad hoc— demostrándonos así que el asunto no era de broma...

*

Ahora bien, si se considera que Misericordia Campana, cuyo verdadero nombre fué Ambrosio Camarinhas, y su oficio el de campanero, se piensa cómo pudo haber entrado a la inmortalidad entre los títeres, no siendo porque en funciones anexas le correspondiera ahuyentar muchachos o perros, que no hacían falta, en la puerta de la iglesia.

Daniel Muñoz, su primer y único biógrafo —y hasta por ahí— que pudo haber obtenido del propio moreno confidencias esclarecedoras al respecto, escribe, mientras teje párrafos regocijados alrededor del campanero, que la entrada de Misericordia en el mundo de las marionetas no era asunto para ser tratado así de paso, prometiéndose escribir acerca del particular el artículo aparte que el asunto requería, "si otra pluma mejor cortada que la suya no se anticipaba".

"De la noche a la mañana —expresa— se hizo héroe obligado de todas las funciones titiritescas", añadiendo luego "cosa que lo sobreexitó", lo que me resulta poco claro.

El anticipado cronista a que Sanson Carrasco presintió, está por conocerse todavía, y las referencias de éste, acerca de la vida del moreno campanero son contradictorias, tal como le fueron dadas por Camarinhas.

Lo más probable es que se tratara de un negro esclavo pernambucano —pues era nativo de allí— que arribó a nuestras costas fugitivo en algún buque. Entre nosotros lo amparó el bueno de fray José Benito Lamas para destinarlo más tarde como individuo de servicio y luego campanero de la iglesia Matriz.

De la Matriz, llevado por el párroco Martín Pérez, vióse transferido a la iglesia de San Francisco, donde prosiguió en sus tareas de especialidad "40 años largos de talle" conforme dice Muñoz, hasta ser "el hombre que había hecho más ruido en Montevideo".

Murió el 18 de julio de 1883, victimado por un ataque, en un cuartito que monseñor Pérez le había reservado en una casa vieja de la calle Sarandí, inmediata a los Ejercicios, y entonces Misericordia revistaba como portero auxiliar de San Francisco.

Era viudo y dos hijos habidos del matrimonio, los perdió siendo chicos.

Uno de ellos, campana en mano como su padre, lo acompaña en la rara fotografía de Jouant Hermanos, sacada alrededor de 1867, que guardo en mi colección.

La placa fotográfica, por razones científicas, no acusa el anómalo detalle que no escapó a Sanson Carrasco, y que un estimado amigo mío me confirma.

Misericordia Campana, en sus años finales, tenía en las motas una entonación verde.

Interrogado por el festivo periodista acerca del extraño caso, Camarinhas le contestó: "es de tanto tomar mate".

Y si no es un chiste inventado por Daniel Muñoz, hay que convenir que el negro le contestó con el metro...

Antonio Sayago, sargento 1º de artillería del ejército, por tantos años el más popular repartidor de avisos y pregonero cuyo clarín resonando en las esquinas del viejo Montevideo resultaba estentóreo como una sirena de nuestros días, no había tenido cronista de su vida hasta ahora.

Por eso sorprenderá tal vez, cuando se sepa, que este moreno casi legendario ya, con su garibaldina colorada y su corneta, vivió hasta el 10 de noviembre de 1905.

Retirado por motivos de edad y de salud, sus actividades cesadas, Sayago, hablando con propiedad, se había sobrevivido a sí mismo muchos años.

Por lo pronto yo, que vine del Salto en 1899, no conservo recuerdo de haberlo conocido ni en sus funciones específicas, ni al cruzarlo por la calle.

La muerte, estando a cálculos razonables —pues todavía falta el comprobante oficial— hubo de tomarlo octogenario largo.

Conforme a las constancias de la sección archivo del Estado Mayor, que he compulsado con la valiosa dirección de su propio jefe, Antonio Sayago empezó los servicios militares en 1842, es decir antes de establecerse el sitio de Montevideo por el titulado presidente Gral. Manuel Oribe. De aquí se infiere que debía ser uno de los negros esclavos que la Asamblea General manumitió, y los cuales pasaron como hombres libres a las filas del ejército que se apestaba para repeler la invasión del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina.

Su amo fué posiblemente Santiago Sayago, persona principal y muy rica de la época.

Herido en el encuentro de Corral de Piedras, a inmediaciones del Cerro en 1843, siendo trompa de la segunda compañía del Escuadrón de Lanceros Orientales, entró después a servir en distintas unidades, ascendido a cabo de cornetas en el año 47.

Baja por desertar en 1850, retoma el servicio sólo en 1872 y dos años más tarde se le halla en el regimiento de Artillería Ligera. El 8 de octubre de 1884 obtuvo cédula de sargento 2º y en 1893 entra a figurar como sargento 1º de inválidos.

Era, entonces, auténtico veterano de nuestras contiendas aunque fuesen ilusorios —imaginaciones de viejo— los alegatos que solía hacer de su presencia en la batalla de San Antonio al mando de Garibaldi o de que hubiera sido clarín de órdenes del general Paz.

Con estos someros apuntes Sayago tendrá al par de Misericordia un principio de noticia biográfica cierta, certificativa cuando hayan pasado los años, de que las jinetas que lucía sobre su blusa colorada —que algunos creían de adorno— se las había ganado en buena ley.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Ambrosio Camarinhas, sobrenombrado Misericordia Campana, y su hijo, retratados en la fotografía de Jouant, en 1867.



Antonio Sayago, sargento de artillería en 1884.

ESCANDALO EN LA "FRAGATA" TEATRAL

lcalde (encolerizado): —¡Mire Ud., sargento, que el centinela no quiere permitir que se pongan allí estas sillas!

(Don Feliciano Chiclana y un su amigo esperan, silla en mano —transportada hasta allí por un negrito que, como tantos otros, satisfarían a medias sus teatrales tendencias atávicas con esa conducción—, que se resuelva la incidencia. Es el 27 de julio de 1794 y la Casa de Comedias ya tiene alrededor —¡lástima la inseguridad!— de un año de vida. Los cabildantes, hieráticos, ocupan su palco alto, contiguo a la cazuela y a la izquierda del escenario. Quizá ya se ha hecho presente, entre el damasco de las cortinas, el gobernador Olaguer y Feliú, que hacía cuestión de elegancia y hasta de escarnio para los cabildantes en llegando tarde a las funciones. Si de todas maneras él había impuesto el teatro, no obstante las protestas del Cabildo...).

argento (José Bergaña): —Ha hecho muy bien el centinela, señor Alcalde: ha cumplido con la orden que tenía.

(Las damas comienzan a impacientarse. Hermoso oleaje de peinados y de chales, todo apretado. Hasta las más mozas han dejado de mirar a los que ocupan los rústicos bancos de la platea, sobre tosco ladrillo, y a quienes les siguen en el "degolladero", se haya llamado o no así el lugar al que asistían los hombres de pie en nuestro teatro inicial, como ocurría en los corrales españoles y en el teatro porteño con ese progenitor del actual paraíso. Rige la más absoluta división de sexos, que sólo en los palcos están las más empingorotadas señoras junto a sus caballeros. Pero Chiclana y el otro no caben en el palco municipal, y hay que buscarles un lugarcito en la cazuela...).

Alcalde: —Pues, mándelo Ud., Sr. Sargento.

Sargento: —No me es posible. Es contrario a la orden que me han dado.

Alcalde: —Y ¿quién ha dado semejante orden? O ¿qué órdenes tiene?

Sargento: —Me las ha dado quien me las debe dar. Las órdenes que tengo no debo decírselas a Ud.

(Las voces han subido de tono y de las diversas localidades llueven miradas sobre el palco del Cabildo. Ya hay tema de comentario para un mes, lo menos, que tan exhausta de asuntos es la vida colonial. Nadie pierde su tiempo en mirar el olímpico telón pintado en Europa, con sus musas y su Pegaso o pensando en consultar al cura sobre qué quiere decir aquella frase pintada en la parte alta de un templete: "Canendo et ridendo corrigo mores". Es natural que algunos peligran en su estabilidad, tal es el arqueo de cuerpo que deben hacer para mirar aquel palco, pues lo impiden las vigas como de fragata que sostienen el techo ranchero (1) y el sebo hirviente que se desliza con maliciosa ingenuidad desde los arcos que hacen las veces de candelabros, les ha dejado la cabeza y los trajes endomingados a la miseria. Y, sin embargo, vale la pena tanto sacrificio, por ser más interesante esta escena que la de los actores, ansiosos por empezar de una vez a "gritar" sus respectivos papeles generalmente mal sabidos, pero salvados por la inyección del consueta, y a dirigir al público sus parlamentos de amor, en vez de hacerlo con el frente a frente y boca a boca cinematográficos...).

Alcalde (más airado aún): —¡Pues me oirá el ayudante! (Dando voces.) Corchete: ¡que venga el ayudante! ¿Aquí soy yo un zoquete?

(Se explican las subidas de tono, que ha sido terrible este año del 94. Ya el 15 de diciembre del año anterior, los buenos cabildantes se encontraron con la puerta que les correspondía en el teatro cerrada con siete llaves, de orden gubernamental. Y aun Olaguer los mortificó posteriormente por su inasistencia, haciéndolos caer en ridículo. Luego el mismo don Antonio dió órdenes al cómico de la tonadilla para que le dirigiera a él las cortesías iniciales, lo que motivó una amenaza de prisión emanada de los ediles si el cómico acataba tal disposición. La tropa se desinteresaba también de las órdenes del Cabildo y los pobres regidores no sabían que hacer qué hacer para que se respetara su investidura, mientras los actores se iban acostumbrando a faltarles el respeto. Doloroso y risible papel de cómicos tronados estaban haciendo el Juez de Fiestas y el Alguacil Mayor. En enero siguiente, el Cabildo nombra por unanimidad para Alcalde de Primer Voto a don José Cardozo, pero Feliú veta y el virrey bonaerense aprueba el veto. Muchas flores de tilo deben gastarse en las tazas de los regidores y, para mejor, los panaderos entran en conflicto con el "Muy ilustre Cabildo y Regimiento". Los alcaldes, como buenos padres de la posteridad montevideana, defienden la jurisdicción civil frente a la prepotencia del sable. Hacen lo que pueden y, a las veces, como en este caso, se encrespan, aun anticipándose en mucho a la mezcla de sexos en la cazuela —modalidad de nuestro siglo, o, mejor dicho, de estos años—, que recién en 1856, después de inaugurado el Solís, habrá damas que se "atrevan" a sentar en la platea, provocando el elogio de los cronistas avanzados, como se hiciera posteriormente con la primera que usó "rouge" o la que atrevióse a exhibir una melena).

(Entra el ayudante de don Juan de Fraga).

Alcalde (irritadísimo): —Sr. Ayudante: aquí no se respeta la justicia. He ordenado poner esas sillas a la izquierda de mi palco y no se me ha escuchado. ¿Qué papel hago yo aquí?

(Las viejas protestan por el atrevimiento del Alcalde. Ya alguna piensa en alejar a sus niñas del espectáculo. ¡Es el colmo del atrevimiento y de la inmoralidad esta pretensión de los dichos señores!... Las jóvenes cuchichean y observan).

Ayudante: —¿Qué ocurre, Sr. Alcalde, para que me diga esto?

Alcalde: —Le repito que el centinela no ha querido permitir que se pongan dos sillas para dos hombres de distinción, aquí, a la izquierda de mi palco. Le pido al sargento que lo ordene y me contesta que el centinela ha cumplido con su obligación y que él debe sostener la misma orden. Le he preguntado al sargento qué órdenes tenía y me ha respondido que no estaba en su obligación decírmelas a mí!

(Don Rafael Martínez, administrador de la Real Renta de Tabacos, no pierde un detalle de los hechos. Y el teniente Esteban Liñán se apronta para intervenir, si fuere necesario. Mientras tanto, crece el alborto cazuelero).

Ayudante: —Vamos, Sr. Alcalde, ¿qué es lo que Ud. quiere?

Alcalde: —¡Ordene usted poner esas sillas y terminemos! ¿Compongo por ventura algo más que un trompo? ¡Para esto excuso venir a la Comedia!

Ayudante: —Sr. Alcalde, desde el principio existe esa disposición para el buen orden de la sala.

(¡Los santos lo oigan!, habrá apuntado alguna inmediata vejancona).

Alcalde: —Y ¿quién ha dado esa orden?

Ayudante: —Su excelencia, el Sr. Gobernador.

Alcalde: —¡Qué, Gobernador! ¡Yo no soy Alcalde de cero! Protesto, que no volveré más a la Comedia. Yo soy un Juez Real y no vengo aquí a ganar honores. ¡Si el Gobernador quiere, que venga él! ¡Que presida él! ¡Que presida él!

(Ya se van gastando las velas, y los peones se abren paso para soltar las cuerdas y renovar las luminarias. Hasta el apuntador, anticipado de Pincharratas, saca la cabeza, nervioso por comenzar sus funciones).

Ayudante: —Sargento, que se cumpla lo pedido.

(Don Feliciano y su compadre, triunfadores, muy orondos ocupan sus asientos y no dice la documentación si para mirar el pequeño proscenio o los rostros de la agitada cazuela).

Ayudante: —¿Está usted contento, Sr. Alcalde?

Alcalde: —¡Viva usted mil años! ¡Bien! ¡Bien! ¡Viva usted mil años!

(Entre tanto escandalete, el público no se da cuenta de que el telón, único imperturbable, ha dejado al descubierto el escenario. Que en este ambiente de agitaciones, se inició la farsa en nuestro suelo) (2).

J. C. SABAT PEBET.



La Casa de Comedias en 1794. (Reconstrucción del autor).

(1) De esta chispeante manera refiere Daniel Muñoz la tragicomedia de la "fábrica" teatral: "Bastará decir que los arquitectos no acertaron jamás a techar el edificio de pared a pared...; pero no por eso cejaron en la obra, y, antes bien le dieron feliz término y remate, apuntalando el techo con dos vigas perpendiculares que sujetaban lo que servía de espinazo al costillar de tirantillos y alfajías que soportaban la cubierta... Pero a poco andar sucedió un percance que los ingenieros no habían previsto y fué que siendo muy grande la distancia que entre viga y viga mediaba, comenzó a ceder el lomo del techo, a tal punto, que amenazaba desplomarse, de un día para otro sobre los pacíficos espectadores que poblaban palcos y lunetas. Ante semejante amenaza empezó el público a escamarse y entonces don Cipriano de Mello que veía desierta su barraca se decidió a poner pronto remedio al mal. Como lo pensó lo hizo y consultados los arquitectos, resolvieron éstos que no había para qué titubear, pues todo era cuestión de una viga más injertada al centro a guisa de puntal. Objetó don Cipriano que eso iba a afear la sala, pero los arquitectos que, por lo visto entendían más de filosofía que de estética, se encogieron de hombros contestándole: Que haya una viga más ¿qué importa al mundo? Resignóse don Cipriano ante la escéptica observación y dejó colocar la viga, que se eligió de lapacho, por ser madera a prueba de carcoma y de polilla y como no se trataba de un adorno, sino de un sostén, no hubo para qué gastar tiempo en pulimentos y barnices y así se la plantó, tal cual como del bosque vino... El techo que a fuerza de ceder parecía, hasta entonces, el lomo de estos caballos que montados desde muy tiernos quedan sillones, quedó transformado de la noche a la mañana en lomo de mancarrón cacunda con aquella jiba que el injerto de viga le hizo salir en el medio del espinazo... Los palos, las roldanas, las cuerdas y las maniobras para bajar y subir las velas, daban al teatro cierto aspecto de buque y no fué a humo de pajas que dije que aquello parecía una fragata, pues fueron los marinos españoles que así la bautizaron y tan arraigado quedó el nombre entre ellos que jamás decían: vamos al teatro, sino: vamos a la fragata".

(2) El diálogo se ha reconstruído en la totalidad de sus dichos, de acuerdo con un jugoso sumario que obra archivado en la Escribanía de Gobierno y Hacienda. (Ficha proporcionada por el generoso amigo Lauro Ayestarán).

El campesino de Castilla

MEDITACION EN EL ANIVERSARIO DE AZAÑA

VECINO de la alta y enorme meseta que comporta el centro de la península Ibérica, esa meseta, "suavemente inclinada hacia el Atlántico", como anunciando, desde otras edades geológicas la extraordinaria misión colonizadora cumplida por España, el hombre de Castilla y el campesino de Castilla, con sus curiosos atavíos muy decorativos para las creaciones de la cerámica y de la pintura, no es un ciudadano como los demás. El hombre medio de las grandes ciudades sólo muy pocas veces se pone en contacto con él. Para verle y para contemplarle también hay que poner un poco de atención. Su presencia aparece solamente en los trenes provinciales baratos, o en el andén de las estaciones ferroviarias, con gesto indiferente al paso fugaz de los trenes de lujo. Todo esto implica una preocupación para el político.

El campesino castellano es, en principio, todo energía y austeridad. Lejos de los risueños verjeles de Andalucía y de las floridas huertas de Valencia y Cataluña, o de los húmedos verdes del Norte, el castellano es un reflejo de su dura tierra, como su indumentaria es una consecuencia del crudísimo invierno de Castilla. En los pueblos de Avila, Segovia, Salamanca o Palencia, nadie usa por ejemplo abrigo de ciudad, o "sobretodo". Si por casualidad alguno lo usa es que es ferroviario o que trabaja en un garaje del pueblo o de un cruce de carreteras. El campesino usa la capa negra, mucho más larga que la famosa capa española usada en las ciudades y desaparecida en los albores de este siglo. De este tipo son los personajes que integran la escena de la fotografía que adorna esta página. Ella nos muestra un grupo de campesinos de Avila, tal y como todavía acudían a los mercados de dicha ciudad, desde los pueblos próximos, en los días de la República interrumpida en 1936. Estos hombres llevan sobre las capas de largos embozos, anchos sombreros de felpa, buenos protectores del sol o de la nieve, de los que se exponen en los puestos populares, al lado de los sombreros de paja para los segadores y los soplillos igualmente de paja — pantallas se llamarían aquí — o los fuelles para el hogar. En esa foto se aprecia también la presencia de una joven con pesado refajo de lana y el abrigado jubón cubierto con un pañuelo floreado y doblado en triángulo, que en las tiendas de moda llamarían un "picó", y un sombrero grande de cierto interés folklórico porque la mujer de Avila es la única campesina española que usa sombrero en vez de pañuelo, con la sola excepción, lejos de la península, de la mujer del interior de las Islas Canarias. Fuera de esta capa, de que hablamos, por lo general la juventud lo que usa es la manta, generalmente de confección local, pero de colores discretos, colocada sobre el traje de pana y con los flecos arrastrando por el suelo, si el mozo no es de buena estatura. Con este aspecto, y con un noble gesto de duda y sobre todo, con un orgullo natural y sin darle importancia a nadie, es como el campesino castellano se acerca al hombre fantasioso de las ciudades o a los actos de una campaña electoral.

Don Manuel Azaña, buen conocedor de Castilla, ha señalado en algunos discursos esta cuerda del castellano de tras los montes, que él, hubiera llegado a pulsar muy bien, si hubiera tenido una vida política más larga. Se puede afirmar con precisión, que antes de él, modernamente hablando,



Una bella expresión de los problemas de Castilla. La tierra, el hombre y su obra, tres factores que habría que tratar con sumo tacto en cualquier noble intento de restauración civil de España.

y después, el mundo oficial español no ha sabido tratar con el campesino castellano menos aún quizá, cuando le va con arengas patrióticas, fabricadas en serie, o prometiendo mucho.

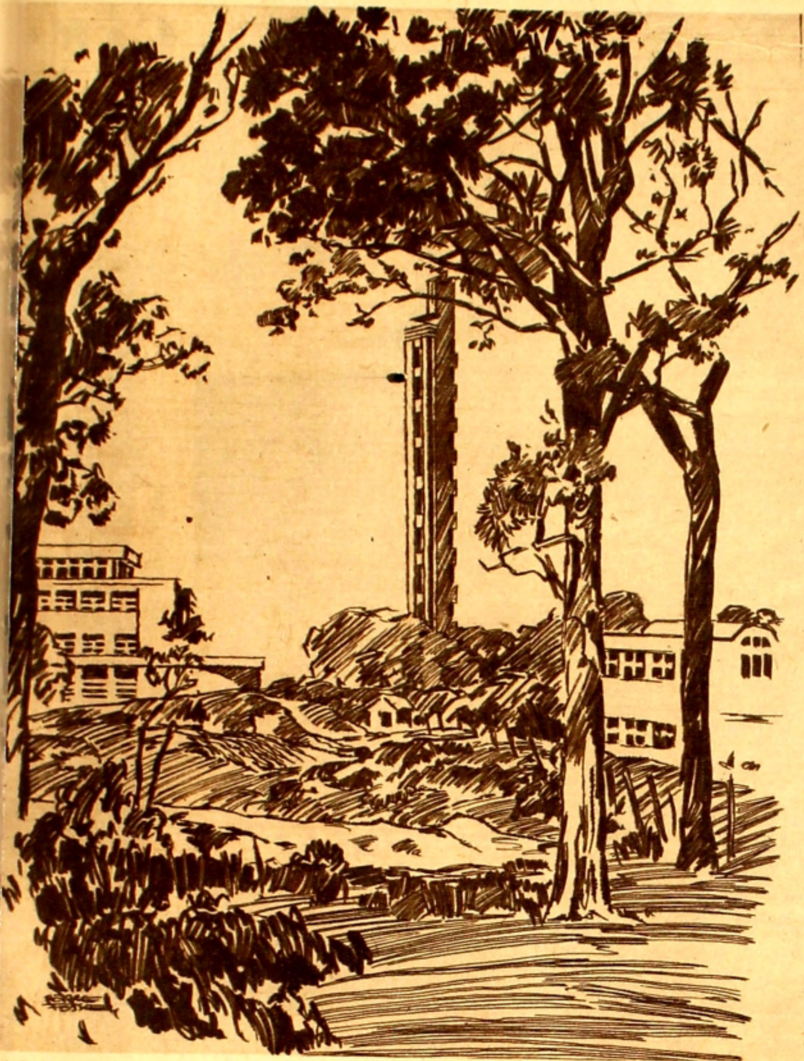
Muchos somos ya los que hemos conocido las dificultades que ofrece la gente de los pueblos de las provincias de Castilla la vieja para una campaña política, o para hacer ver una política, mundo al que, por el contrario, el castellano no es nunca indiferente, circunstancia ésta de la que no obstante la experiencia nos dice que pueden sacarse verdaderas ventajas. Nada tan claro como la diferencia que hay entre un mitin político en Castilla y otro mitin del mismo carácter en Andalucía. En Andalucía, un orador avezado, con un poco de sentido de lo que es en la oratoria la colocación de las imágenes y el efecto de una palabra, según se coloque al principio o al final de una frase, puede conseguir que se rían cuando él quiera en la sala, los sollozos aislados de las mujeres que asisten al acto, y del mismo modo, con la narración de una anécdota o una sátira, provocar tres minutos después una serie de carcajadas. En Castilla, un orador brillante, aún con conocimiento de problemas locales, no consigue más que largos silencios y algunos aplausos finales. En cualquier parte de España, en los días de la República, la constitución de una sociedad profesional, adecuada a las condiciones de producción del lugar, arrojaba siempre un cierto número de asociados nuevos que desde diversos lugares de la sala pedían que se les apuntase en las listas de participantes. En Castilla, al terminar un acto de esta índole todo eran preguntas a los dirigentes del mitin, formuladas de una manera muy realista, a veces con verdadera inteligencia, y en un pueblo chico se apuntaban muy contadas personas. Una cosa cabe decir no obstante porque es justa, que aquellos que un día se apuntaban en el campo de la República, nunca más se les verá trasponer la barrera y acudir voluntariamente al campo de la monarquía.

Uno de los más grandes sacrificios que en España pudo hacer el hombre de las ciudades, y la juventud universitaria en pro de una amplia renovación política, fué ese de lanzarse al campo de Castilla a desmontar, con su palabra y sus razones, el viejo y lamentable tinglado caciquil, y conseguir comprensión y votos para la causa de la República. Para obtener algo, pese a algunos éxitos excepcionales, hay que empezar por medirse con la tradicional desconfianza del hombre de Castilla y su resistencia inicial para todo lo nuevo. Los años no podrán nunca hacernos olvidar una de las más tristes historias que pueden presentarse en una campaña política. Sucedió en abril de 1933; el Gobierno de Azaña había promovido a elecciones para aquellos municipios elegidos por el artículo 29 de la vieja ley electoral, por el cual no se realizaba la elección cuando no se presentaba más que un candidato, o sea el cacique tradicional; equipos de oradores jóvenes de los distintos partidos republicanos recorrían Castilla para llevar, quizá por vez primera, las ideas y el programa de la República a muchos cientos de municipios; y el hecho tuvo lugar en el pueblo de Ciadoncha, provincia de Burgos, una aldeuela con un pequeño grupo de vecinos apartados del mundo, no obstante vivir a unos pocos kilómetros, en línea recta, de las comunicaciones ferroviarias entre Madrid y Francia. Cuando al caer la noche, la caravana de coches que regresaba a Burgos se disponía a pasar por Ciadoncha a través de sus malos caminos a recoger al orador de la República que había quedado allí por la mañana, lo encontraron antes de llegar, paseándose solo por la carretera. Lo habían echado del pueblo, y su discurso había sido tergiversado: al hablar de las "Cantinas escolares", incluídas en el plan de Instrucción Pública del gobierno, aquellas gentes habían entendido "cantina" por lo que los demás llamamos ahora "bar", palabra que aquellos vecinos precisamente por su casticismo no usan, y consideraron que lo que se proponía era una mala ley, porque suponía "enviciar a los niños desde chicos".

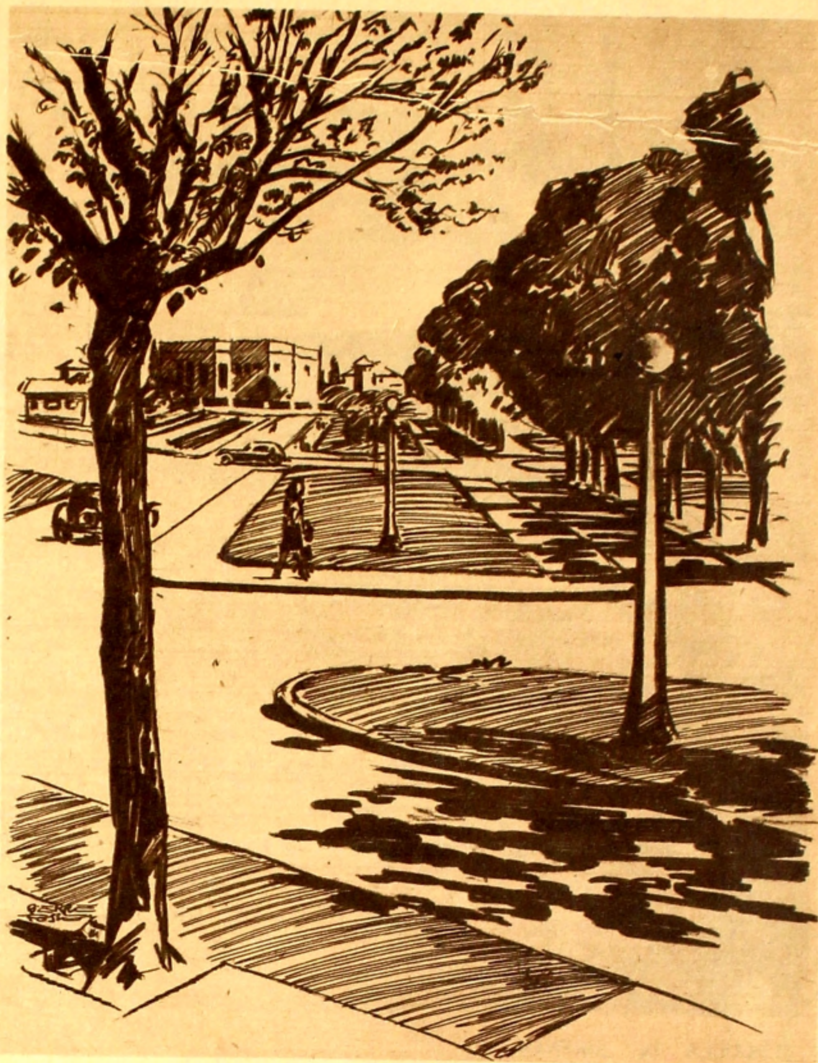
Con todo, no se puede decir porque sería completamente falso que el campesino de Castilla no se halla incorporado a la bandera de la República que, además lleva en una de sus franjas el matiz carmesí del pendón de los antiguos municipios castellanos en lucha contra el centralismo de la monarquía. Para atestiguar este apoyo de Castilla a la libertad española, está todavía presente el eco formidable de los discursos de Azaña, los éxitos electorales en muchas provincias castellanas y leonesas, incluso, automáticamente, en circunscripciones donde nadie se había ocupado, por falta de tiempo y de dinero, de ir a hablarles y a explicarles las cosas. También sirve de testimonio la conducta de muchos municipios en los primeros días de la guerra de 1936-39, sin ir más lejos, el del vecindario de Navalperal de Pinares, en el corazón de Avila, defendiendo la República con tanto brío como en Asturias o en Valencia. Por el contrario tampoco se puede decir que Castilla haya intervenido eficazmente para implantar el régimen falangista imperante en España, porque los que han intervenido han sido otros, y porque Castilla y su historia fué solo invocada en forma muy tosca y apresurada, que tampoco habrá pasado desapercibida al buen sentido del hombre medio de Castilla.

Con todos estos elementos, Castilla sigue representando un campo de experimentación extraordinariamente interesante para el político. Al castellano, hombre de realidades, nos parece a nosotros que hay que irle con cosas claras y concretas. Problemas que en otros sitios apasionan, la iglesia y el Estado, o la secularización de los cementerios, etc., hay que ganarlos en otros sitios y llevarlos a Castilla sin excesiva elocuencia. A Castilla en cambio, hay que llevar la realidad de una serie de conquistas técnicas, frente a las cuales la tradición no puede luchar, y su resistencia sería ridícula. En Castilla habría que volver a meditar acerca de si su tierra es ganadera o triguera, y obrar en consecuencia. En Castilla, en suma, habría que encauzar y aprovechar su energía. Y tener en cuenta que dada la relación que hay, en todas partes, entre los puertos y su "hinterland", en España para que haya una vida próspera en los muelles y en las zonas industriales de sus costas, es necesario antes, hacer vibrar la meseta, y hacer producir a la meseta, un poco aislada y abandonada por todos, en su sobria y estoica dignidad.

Rodolfo OBREGON



Torre del Estadio y dependencia del H. de Clínicas, en el Parque Batlle y Ordóñez.



Perspectiva de la Avenida Ricaldoni.

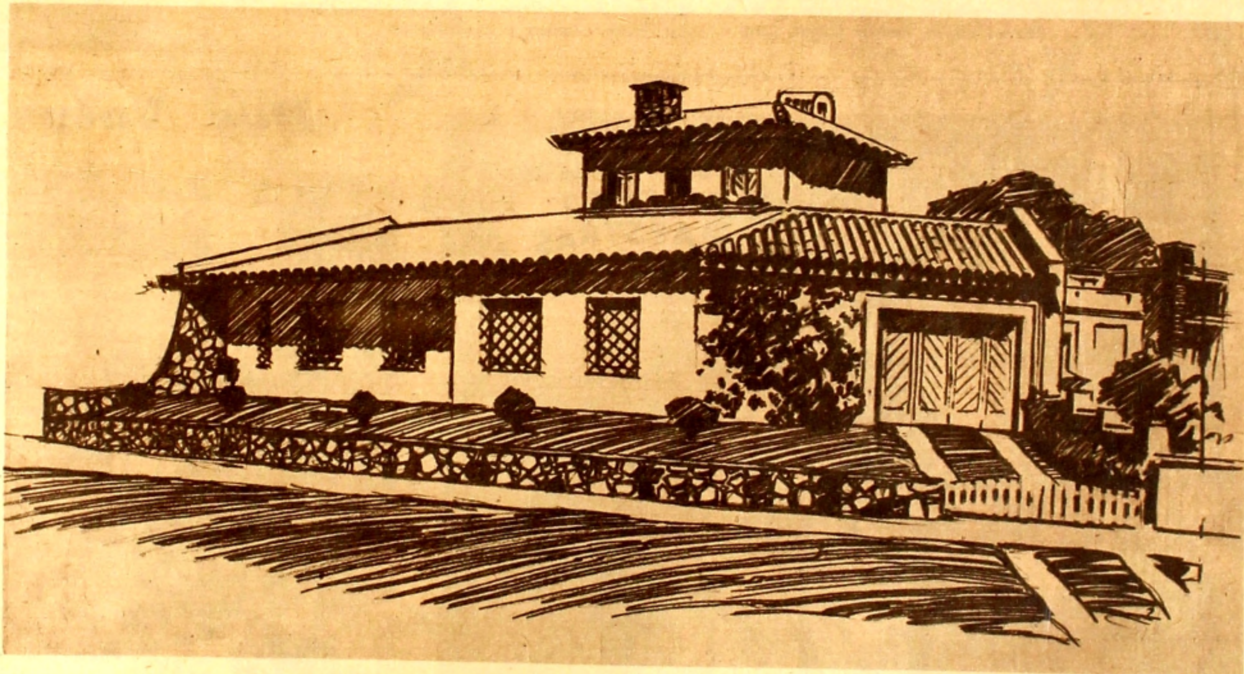
Apuntes de Montevideo

CON el edificio de la Embajada de EE. UU. de Norteamérica como punto de artida, este nuevo barrio residencial del Parque José Batlle y Ordóñez se extiende a o largo de la Avenida Ricaldoni y rebasa n las calles adyacentes. Una extraordinaia fiebre de construcción se observa en esta ona, donde se levantan suntuosos chalets n rápida sucesión. Esta vez no es el estilo aliforniano el que parece imponerse; se le nfrenta el neo-clásico, muy sobrio, sumanente elegante, con modernísimos detalles: alacetes blancos, en su mayoría de una soa planta, con balaustradas y columnas griegas.

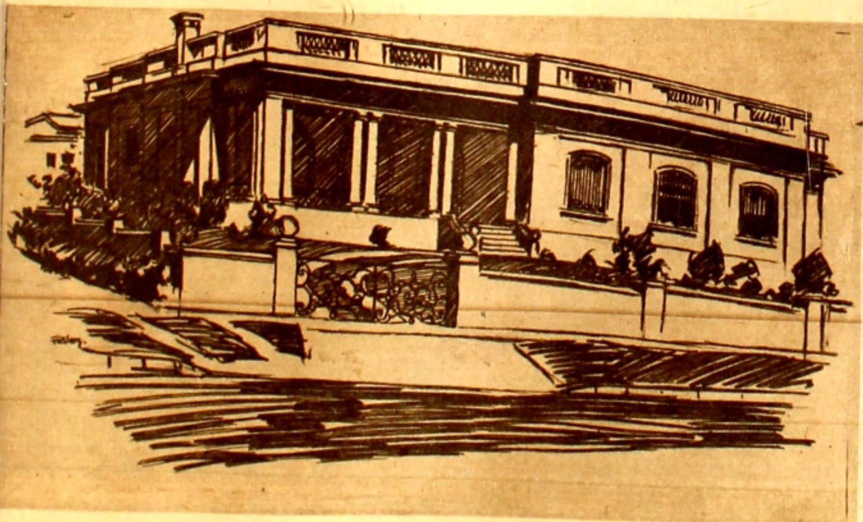
Bordeando el monumento al General Garón, ofrecido por la República del Perú, las esidencias continúan levantándose por las venidas Ing. Luis Ponce y Dr. Francisco Soca. El leve declive de estas avenidas favorece la amplia perspectiva del conjunto de esas elegantes construcciones que se destacan con gracia sobre la belleza de fondo de la frondosa arboleda del Parque.

A lo lejos, la airosa torre del Estadio corta el horizonte...

Texto y dibujos de PIERRE FOSSEY.



Chalet californiano en la Avenida Ricaldoni.



Residencia de estilo neo-clásico.



La Embajada de los EE. UU. de Norte América.

Cine



ESCUELA DE SIRENAS

Con extraordinario éxito ha iniciado su sexta semana de exhibiciones en el Cine Metro, la espectacular comedia musical en tecnicolor "Escuela de Sirenas", con un reparto que encabezan el cómico Red Skelton, Esther Williams, Ethel Smith, Xavier Cugat, Lina Romay, Harry James y su orquesta.

Dos Notas Destacadas



Un aspecto del homenaje brindado a nuestro compañero Mario Bordoni, por su relevante actuación radial al servicio de las democracias.

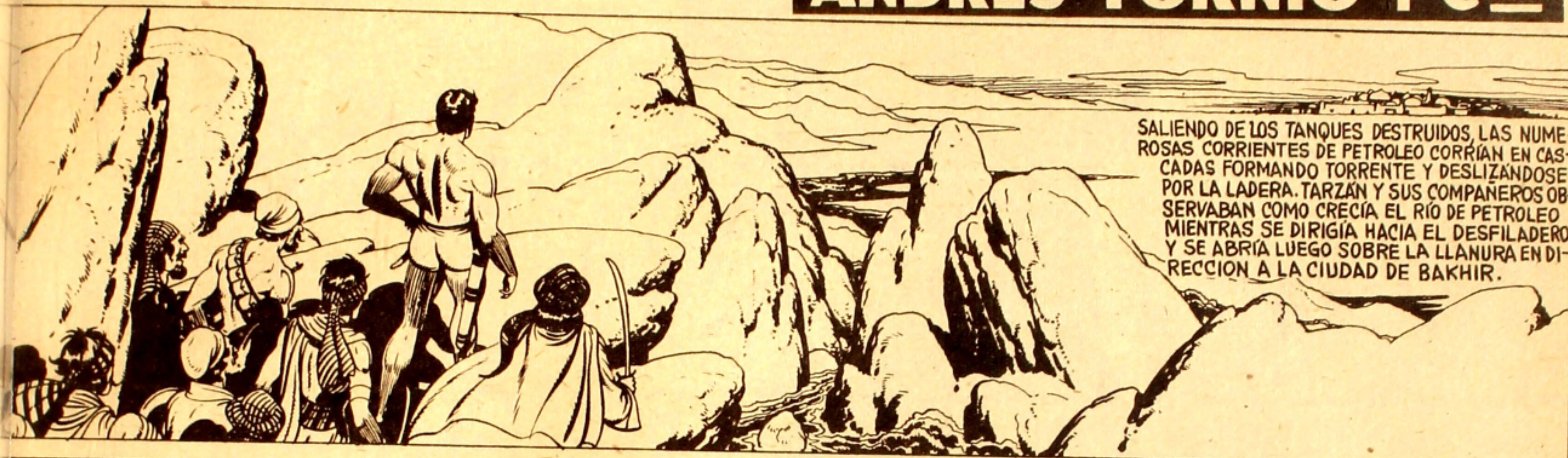


Oficiales de Reserva en las maniobras militares realizadas en La Floresta.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA RETIRADA



















Casa Soler

SELECTO CONJUNTO DE CONFECCIONES

SECCION SEÑORAS



1 BLUSA en shantung de algodón blanco, talles 44 al 54 $ 2.75

2 BLUSA de organza blanco con detalles en valencianas, talles 44 al 54 $ 4.80

3 BLUSA en tela de algodón fondo blanco con rayas multicolor talles 44 al 54 $ 2.90





TRAJE en dupión de algodón blué, palo rosa, amarillo, salmón, verde y rojo, talles 52 y 54 $ 12.20, talles 44 al 50 $ 11.50





TRAJE en brin sanforizado blanco, detalles en soutach rojo o azul, talles 52 al 54 $ 8.00 talles 44 al 50 $ 7.50

VESTIDO en dupión de algodón con detalles plizados, blué, palo rosa, verde, salmón, amarillo y rojo, talles 52 al 54 $ 10.40, talles 44 al 50 $ 9.80

TRAJE en brin sanforizado blanco, combinado con azul, talles 52 y 54 $ 8.00, talles 44 al 50 $ 7.50

VESTIDO en panamá cuadrillé, fondo blanco, blué y beige, talles 52-54 $ 9 80 talles 44 al 50 $ 9.20



VESTIDO en tela bayadera de algodón rojo, blué, bordeaux, azul y negro con blanco, talles 54 al 56 $ 7.80, talles 46 al 52 $ 7.30

VESTIDO en tela semi-hilo detalles en vainillas blanco, cielo, rosa y blué, talles 52 y 54 $ 9.40, talles 44 al 50 $ 9.00

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT